

Divaldo Pereira Franco

TRIGO DE DIOS

Por el Espíritu Amelia Rodrigues

Traducción de NYDIA ELIDA LORENZO

INDICE

- I - Prólogo
- II - Trigo de Dios
- III -Noticias históricas
- 01 -Pescadores de almas
- 02 -Presencia en Cafamaum
- 03 -Soy yo
- 04 -Yo que soy benigno
- 05 -Vidas áridas
- 06 -El poema de Isaías
- 07 -En aquel tiempo
- 08 -No Lo recibieron
- 09 -Ella duerme.
- 10 -Era un día sábado.
- 11 -Él era ciego
- 12 -Arrepentimiento tardío
- 13 -La consciencia de culpa
- 14 -La paciencia de Jesús
- 15 -Los sufrimientos y Jesús
- 16 -La autoridad de Jesús
- 17 -La oración dominical
- 18 -El poema de liberación
- 19 -El Señor de los Espíritus
- 20 -Jesús y la avaricia
- 21 -Himno de alegría
- 22 -Hé aquí al Hombre
- 23 -El Tabor y la inmortalidad
- 24 -Tres veces Lo negó
- 25 -Apacienta mi rebaño

PROLOGO

Una nueva entrega de Amélia Rodrigues con sus tan particulares descripciones del paso de Jesús por la Tierra. Encuadrados dentro de un marco histórico irrefutable para orientar certeramente a aquellos que niegan Su existencia terrestre, los acontecimientos se desarrollan como ya son conocidos, pero siempre nuevos, debido a las reflexiones oportunas que realiza la Autora Espiritual sobre cada uno de los episodios que narra y recrea.

Reflexiones sobre la vida y el actuar del ser humano, encuadradas dentro o fuera de las enseñanzas de Jesús con sus lógicas consecuencias.

Una vez más, la naturaleza está magníficamente descrita por la Autora, y en medio de ella, ubicadas las diferentes poblaciones de la época, con sus características más sobresalientes.

En ese escenario a veces verde y a veces árido, la figura de Jesús resalta, majestuosa, llevando paz a las conciencias y enseñando el Camino a seguir para progresar.

No fue fácil para el Maestro Nazareno realizar Su tarea en medio de la insensatez infantil de la Humanidad de Su época. No es fácil aún hoy, encontrar trigos dispuestos al sacrificio de sus defectos para alcanzar un nuevo eslabón en la escala evolutiva. Entretanto, la Humanidad se debate en medio de muchos errores y pocos aciertos morales, abriéndose paso hacia la Luz que inexorablemente se implantará en el Planeta, y por mil caminos, llegará hasta Él, porque ése es el destino que el Padre tiene reservado a Sus hijos.

Trigos somos todos de alguna manera, porque tarde o temprano, queramos o no, la molienda del esfuerzo, de la perseverancia y del dolor actuará sobre nosotros, puliendo nuestros defectos y ampliando nuestras virtudes hasta que logremos esa ecuación perfecta que nos convierta en trigos de Dios:

Nydia Elida Lorenzo

Santa Rosa, La Pampa. Septiembre de 2000

TRIGO DE DIOS

Aquellos eran días semejantes a éstos.

El poder temporal galopaba a caballo de las ambiciones desmedidas, sometiendo a pueblos y naciones a la voluntad de sus arbitrariedades.

La criatura humana, despojada de sus derechos legales, aunque triunfase por un día en el lujo y la gloria, al siguiente, vencida por guerras cruentas e incesantes, pasaba al área del servilismo, valiendo menos que un animal de carga.

Los valores éticos despreciados, establecían el caos en las relaciones individuales y comunitarias, facilitando la sordidez y el predominio del egoísmo que favorecen el orgullo vil y conducen a las criaturas a terribles desasosiegos.

Dominaban, la sospecha sistemática y la irreflexión moral, permitiendo que los ideales de la Humanidad fuesen manipulados por las execrables políticas circunstanciales que reducían a escombros las construcciones espirituales y filosóficas del pasado.

La Tierra era entonces, un inmenso campo sembrado en el cual el trigo estaba debilitado, vencido por el escalracho (*) destructivo.

El hambre, la enfermedad, la viudez y la orfandad desamparadas se daban la mano, disputándose los cadáveres y nutriéndose de los restos que devoraban como chacales, y que los ricos les brindaban en la periferia de las ciudades, más allá de los muros...

Pero aún hoy, permanece todo casi de ese modo.

Cambiaron las épocas, aumentaron las poblaciones, pero continúan casi las mismas causas que ocasionan la miseria, hija dilecta del egoísmo y la avaricia de unos pocos hombres, como sucedía en aquellos tiempos.

Fue dentro de ese panorama que Jesús vino a presentar Su Doctrina de amor, proponiendo un Nuevo Orden fundamentado en la solidaridad fraternal.

Todo su empeño se centró en la transformación moral de la criatura terrestre, que debía considerar como esencial su destino espiritual, y, por lo tanto, eterno.

Abriendo la boca y los brazos, Él cantó la música de las bienaventuranzas, suplicando a todos los seres que vayan hacia Él, porque los albergaría en su seno generoso.

Su poema sin igual, tomó las cosas simples y las transformó en diamantes estelares como nadie lo hiciera con tanta elocuencia.

Realizó más de lo que anunció, habló y conmovió a las multitudes, aunque fue más importante lo que no enunció: poderoso, se tornó frágil, y sabio, se presentó común, para hacerse entender mejor, viviendo casi en el anonimato al lado de aquellos que podían identificarlo...

Conocedor del futuro, aguardaba los acontecimientos con naturalidad, negándose a profecías atemorizantes y perturbadoras.

Toda Su Buena Nueva, es una cascada de luz y de alegría que preanuncia la victoria de la vida sobre la muerte, del bien sobre el mal, de la bondad sobre la perversidad...

El trigo bueno de Su palabra, lentamente, se fue generalizando en la inmensa gleba, mientras que la maleza era arrancada y llevada a la hoguera.

*

Después de Él, cuando el incendio de amor se posesionó de las vidas, y los mártires se irguieron para glorificarlo colocando sobre sus hombros las cruces de sus testimonios, Ignacio de Antioquia, Su discípulo, denunciado y condenado, antes de ir a Roma para el holocausto, declaró:

- Soy trigo de Dios y deseo ser triturado, y los dientes de las fieras deben mordirme para que pueda ser ofrecido como limpio pan de Cristo.

Rechazó la ayuda de amigos influyentes en la capital del Imperio, porque su mayor ambición era darse totalmente, recordando a su amado Crucificado cuyo madero le pesaba sobre los hombros.

... Y desde entonces, la aceptación del Evangelio, unía a la persona al martirio futuro.

*

Hoy, aún permanece así.

Las cruces cambiaron de forma y sus vigas son invisibles; la hoguera es interior, y el circo aumentó de dimensiones abarcando todo el planeta...

La fidelidad a Jesús, se torna auto - inmolación con el sacrificio de la renuncia.

El escarnio mal disimulado y el menosprecio de los victoriosos del mundo, arrojan sus ignominias despreciativas sobre aquellos que aman por Jesús y por Él viven.

No siempre son aceptados en los altos círculos, sino como personalidades especiales, extrañas, merecedoras de la curiosidad, y después, del desdén.

Pueden llamar la atención por un instante como exóticos, pero, raramente reciben respeto y pocas veces son considerados honrados, aunque se los homenajee por un momento.

Es natural que así suceda, y ellos lo saben, porque el reino que anhelan, no es de este mundo.

Se vive la hora de la gran transición, y las sombras que se adensan, en breve serán diluidas por el Sol del Tiempo Nuevo.

El trigal se agita en la gleba terrestre, pero poco es el trigo de Dios.

*

Examinamos y volvimos a ver algunos episodios de la vida de Jesús en aquellos memorables días, y los reunimos en este libro modesto para estimular a aquellos que Lo aman, para llamar la atención

de quien no se interesa por Él y para darles la oportunidad de reflexionar cuidadosamente a las almas que cultivan Sus lecciones...

Son revisiones efectuadas desde nuestra óptica personal, como resultado de comentarios y anotaciones que recogimos en nuestra Esfera de acción espiritual, intentando participar del esfuerzo de los cristianos espiritistas interesados en revivir al Maestro en su vida cotidiana, cuando se indagan:

- En esta situación en la que me encuentro, ¿qué haría Jesús?

Son también recuerdos de los que nos encontramos impregnada y que entregamos a los puros de corazón, a los pobres de espíritu, a los simples y sencillos, pretendiendo comer con ellos el pan hecho con el trigo de Dios.

Salvador, 30 de diciembre de 1992.

Amélia Rodrigues

(*) Escalracho: Gramínea nociva para los sembrados. Nota de la traductora.

NOTICIAS HISTÓRICAS

A pesar de estar profundamente arraigado en la Historia el pensamiento cristiano, aún existen aquellos que se obstinan en negar la existencia de Jesús, manifestando que Él pertenece a la galería de los mitos, y que Su doctrina es el resultado de leyendas e ingeniosas elaboraciones, muy del gusto de la tradición oriental...

El lenguaje de las obras no les basta, y la palabra confiable de innumerables historiadores, no son una prueba para ellos.

Sin ningún compromiso, Flavio Josefo se refiere a la existencia del Maestro y a los acontecimientos que dieron marco a Su vida, asentándolos dentro de los sucesos del Imperio Romano, sin ningún adorno en sus comentarios.

La poco común adhesión de millares de personas en breve tiempo después de Su muerte, las notables Cartas de Pablo, y las narraciones de los Testimonios de aquellos días que formaron los Evangelios, no son para ellos, sino sospechosos documentos elaborados con el fin de tornarlo real, arrancándolo del área conceptual hacia lo terrestre.

Desencadenadas las persecuciones contra Sus seguidores ya sea en la Palestina después de Su muerte, en Roma, a partir de Nerón, o en todo el Imperio casi inmediatamente, historiadores criteriosos que se oponían a la Doctrina, testimoniaron Su realidad.

Entre otros, Tácito, en los Anales 15:44, refiriéndose al incendio de Roma y a la acusación realizada alevosamente por Nerón y sus célebres cómplices imputando a los cristianos para liberarse de la sospecha general que le atribuía la responsabilidad del crimen, dijo:

"... A pesar de los conocidos esfuerzos humanos de todos, los de la liberalidad del emperador, y de los sacrificios ofrecidos a los dioses, nada era suficiente para anular la creencia que se generalizaba, de que el incendio había sido ordenado. De ese modo, para acabar con el rumor, Nerón logró encontrar responsables a los cristianos, gentuza odiada por todos debido a sus abominaciones, y los castigó con especial crueldad. Cristo, de quien toman el nombre, fue ejecutado por Poncio Pilatos durante el reinado de Tiberio. Detenida por breve tiempo, esta superstición apareció nuevamente, no sólo en la Judea, donde se encontraba el mal enraizado, sino también en Roma, ese lugar donde se narra, etc..."

A pesar de la parcialidad del historiador al referirse a la creencia cristiana, el dato que brinda sobre Su muerte en Jerusalén en la época de Poncio Pilatos, durante el reinado de Tiberio, testifica la existencia real del Crucificado.

Para ubicar bien a Jesús y a Su Doctrina en el contexto histórico de la Humanidad, debemos retroceder un poco más en el tiempo.

Leyendo el Evangelio de Lucas, vemos que el nacimiento de Jesús sucedió durante el período de César Augusto, siendo Quirino Gobernador de Siria (Lucas - 2:2). Y, continuando con la narración, afirma: en los días de Herodes, rey de la Judea (Lucas - 1:5). A su vez, estudiando la genealogía del

Señor, Mateo lo sitúa en la historia, en Israel, informando que su nacimiento se produjo en la época de Herodes (Mateo - 2:1). Sucedió en aquellos días, esclarece Marcos (1: 9), reafirmando Su existencia plena y humana.

El pueblo hebreo, que era una isla monoteísta en el océano politeísta, debía encontrar en la doctrina cristiana, el apoyo y la confirmación de sus creencias, pues Jesús no combatió la tradición, ni la Ley ni los Profetas, sino que vino a hacerlos cumplir, en carácter de Mesías esperado, que no fue aceptado por el orgullo de los fariseos ni por la soberbia sacerdotal. De este modo, en sus comienzos, el Cristianismo no era una Doctrina antagónica al Judaísmo. Al contrario, sus fundamentos se basan en la Revelación de Moisés y en los Profetas, pero despojados de los cultos externos, de las apariencias, de los convencionalismos, de los extremismos, de las exageraciones y de la hipocresía que caracterizaba el cumplimiento de los deberes religiosos, más interesado en los valores del mundo que en los del espíritu.

La sencillez y la pureza real predicadas por Jesús, chocaban con el poder temporal y las pasiones mundanas que se disputaban la primacía y el interés por descollar, en detrimento de otras criaturas que eran reducidas a la condición de escoria de la sociedad.

Con el tiempo, a medida que los judíos ortodoxos embestían contra la Doctrina de liberación, se produjo paulatinamente una fisura que fue ensanchándose, hasta el momento en que los dogmas, alterando el pensamiento originario del Maestro y las adaptaciones al paganismo greco - romano, crearon un desfigurado cristianismo que abandonaba su condición de víctima gloriosa del poder temporal, para tornarse en verdugo de los que se le oponían o de los que, aun apoyándolo, no estaban de acuerdo con los desmanes de sus líderes, manifestadas a través de conductas absurdas y abominables.

Sucede, que todo pensamiento que se populariza, a medida que se aleja de sus orígenes, sufre las imposiciones del tiempo transcurrido y de los acondicionamientos ancestrales de aquellos que lo aceptan, generando confusión. Es semejante a lo que le sucede al agua pura de la fuente al correr por el suelo lodoso que le sirve de lecho...

Previendo este acontecer infausto, Jesús prometió el Consolador que vendría a restaurar Su palabra olvidada, a decir cosas nuevas y a quedar para siempre con Sus discípulos (Juan - 14:16 y siguientes).

El Consolador se encuentra ya en la Tierra desde hace más de un siglo, y ha comenzado la restauración, confirmando a Jesús y a Su Doctrina en la Historia, como el camino seguro y único hacia la plenitud.

PESCADORES DE ALMAS

Palpitaban en el aire, desconocidas vibraciones de paz y alegría. Casi inaudible, se escuchaba una sinfonía que llegaba de lejos, tan suave como nunca antes se oyera.

Aquella era una región apacible y bendita. El lago, espejo inmenso que reflejaba el cielo, estaba enmarcado por amplias playas adornadas con árboles vetustos y con una gramilla verde que parecía deslizarse por entre las cuestas cortadas por los arroyuelos, en las cuales se amontonaban las casas de piedras que se multiplicaban en las villas, poblados y ciudades.

La Galilea, bella y sencilla, fue el escenario escogido por el Cantor para presentar Su mensaje y acariciar al mundo con Su voz.

En Cafarnaúm, todos se conocían. Sus playas y ancladeros, siempre rebosaban de pescadores, de negociantes, de hombres de la tierra.

La profesión tradicional de amantes del mar, pasaba de padres a hijos, de generación en generación.

Los hombres toscos y generosos por el trabajo que realizaban, confraternizaban con viñateros y agricultores, gente humilde que raramente se involucraban con los asuntos que se discutían en la sinagoga, desinteresados de los problemas de las clases acaudaladas.

La vida palpitaba en aquellas áreas, en el mercado, y los viajeros de otras provincias narraban allí los acontecimientos que sucedían en lugares distantes, deslumbrando.

Las caravanas que atravesaban el Jordán rumbo a países fabulosos, tomaban otros caminos, y ahí, los acontecimientos permanecían inalterados.

La naturaleza había bordado el paisaje en tonos escarlatas, y las manzanillas se mezclaban con las erguidas amapolas, salpicando colores por todas partes.

Los problemas cotidianos se repetían monótonamente, sin alterar el ritmo de vida de las personas. Por eso, por eso se percibía, sin palabras, que algo estaba por acontecer.

*

La noticia llegó a oídos del pueblo, como una eclosión de alegrías, aunque en forma confusa. Se decía que un hombre singular y profeta había aparecido y que había manifestado ser el Hijo de Dios. No tenía insignias ni estaba acompañado por ningún séquito deslumbrante.

Había surgido inesperadamente, y declaraba ante diferentes personas, que venía a fundar un Reino de amor y de justicia para los desheredados y sufrientes.

El mundo siempre estuvo repleto de desheredados y sufrientes. Marginados, en todos los tiempos, buscaron consuelo y la herencia de la paz. Nunca hubo quien quisiera oírlos o socorrerlos, y formando multitudes, vivían precariamente en la miseria, en la sordidez, en el abandono...

Que alguien se interesara por ellos, era una gran sorpresa, una desconcertante aventura a la que no estaban acostumbrados.

La buena nueva, por lo tanto, se propagó con velocidad, y se anunciaba que el día sábado, Él hablaría en una montaña próxima a Cafarnaúm.

*

Simón, también conocido como Cefas, era hermano de Andrés. Ambos eran pescadores. Sus preocupaciones se circunscribían a las necesidades básicas de la familia, de la vida. Sin mayores aspiraciones, se limitaban a los trajines de la pesca, las ventas de los frutos del mar, y a los deberes propios de una existencia apacible.

Amigos le habían narrado las novedades, agregando, naturalmente, detalles de su imaginación.

Las criaturas anhelan tener salvadores que solucionen sus problemas, obren en el momento de los desafíos y procedan por ellas. Hay una latente irresponsabilidad que desea vivir sin trabajo y sin sufrimiento.

En razón de eso, la esperanza de la paz siempre se turba con la ambición de la ociosidad.

Simón era un hombre escéptico, sin sutilezas de comportamiento. Portador de conflictos humanos normales, había endurecido su fibra moral en la actividad a la que se entregaba, desinteresándose, prácticamente, de todo lo demás.

Oyendo las informaciones y sintiendo el ingenuo entusiasmo de los amigos, experimentó un desconocido resentimiento hacia el extraño Profeta, quien, ciertamente, era un mistificador más, que vivía explotando la ignorancia de las masas.

Se negó a ir a oírlo. Pero algo le roía internamente, y una extraña curiosidad lo indujo, el sábado a la mañana, a emprender la marcha hacia el lugar donde Él iba a presentarse.

Respirando el aire balsámico y frío del amanecer, el Pescador quedó sorprendido por la gran cantidad de personas silenciosas que circulaban por el camino real. Los rostros se veían expectantes en unos, tensos en otros, pero en todos, estaban las señales de la esperanza.

Gran diversidad de enfermos eran conducidos: ciegos, cojos, parálíticos en andas, obsesos, dementes, ancianos, y otros cuyas dolencias eran la edad avanzada, el desgaste, el abandono irrecuperable...

Una mezcla de piedad y de ira se apoderó de Simón.

Qué estúpidas le parecían esas personas, entregándose a cualquier aventurero que surgiera - pensaba contrariado.

Cuando llegó a la cumbre del cerro, la multitud era densa. Desde allí podía ver el querido mar reflejando el fuego del día naciente.

Procuró oír algunos comentarios. Todos hablaban sobre sus necesidades y las expectativas de recibir ayuda y solución para sus problemas.

Espontáneamente, se acercó a las primeras filas cercanas a una gran piedra que parecía un palco natural en el inmenso escenario de la naturaleza. A medida que el Sol bordaba de luz la tierra, el vocerío aumentaba y las quejas se mezclaban en las bocas de los sufrientes. Súbitamente, Él apareció. Alto, delgado y bello, su rostro delgado y bronceado estaba enmarcado por una barba y cabellos a la usanza de los nazarenos, donde brillaban Sus ojos transparentes como dos estrellas engarzadas. La túnica descendía hasta los pies, hilada en la roca en acentuado tono marmóreo...

Majestuoso, Su figura impuso silencio sin decir nada. Una exclamación de júbilo se escapó de los labios de la multitud al verlo. Después de unos minutos de expectativa, Él dijo:

- Ésta es la hora de la gran revolución por el Reino de Dios.

Mientras está en el mundo, la criatura sólo tiene aflicciones, porque todo a cuanto se aferra, es efímero. Son pasajeros los placeres, el poder, la fortuna, la salud, el propio cuerpo... Esa ilusión de gozo es la generadora de sufrimientos, debido a su transitoriedad y a cómo pasan todas las cosas, por más que sean esperadas. Cuando llegan y comienzan a ser disfrutadas, ya se empiezan a consumir, pasajeras, dejando recuerdos, frustraciones, nuevas ansiedades, amargas.

El hombre prudente y sabio que piensa en el mañana, conserva bienes imperecederos que le ofrecen tranquilidad y reposo. Esos bienes imperecederos, son las acciones de amor que proporcionan paz, y el esfuerzo para dominar las pasiones inferiores, que ofrece la felicidad.

Hizo un silencio oportuno para facilitar el entendimiento y la reflexión de los oyentes.

Luego prosiguió:

- Yo os invito a venir conmigo para fundar la Nueva Era que se instalará en los corazones, modificando las estructuras actuales e instalando la supremacía del amor...

Cuando iba a proseguir, una mujer que llevaba en sus brazos una niña ciega, rogó:

- Señor, cura a mi hija, y yo te seguiré.

Los ojos de la multitud, clavados en Él, se volvieron hacia aquella que se había atrevido a interrumpirlo. Por encontrarse detrás de Simón y porque lloraba temblando, el pescador tomó a la pequeña en sus brazos y avanzó hasta la primera fila.

Jesús se acercó y posó en los ojos de Simón su dulce mirada, sin decir una palabra. Entre tanto, emocionado, a él le pareció escuchar en su interior Su voz que le decía: Yo te conozco, Simón, desde ayer...

Siguió el movimiento de la mano cuyos dedos tocaron los ojos muertos de la niña, y Lo oyó decir: Ve hija, en nombre de mi Padre.

La niña comenzó a llorar y a gritar: ¡Veo! ¡Yo veo!

La madre se adelantó y se la arrebató, muy agitada.

Cuando Él descendió el brazo, la manga de Su túnica rozó el tórax de Simón, quien se estremeció sumergido en la luz de Sus ojos, y allí quedó, paralizado, perdiendo totalmente el contacto con el mundo sensorial.

Al volver a la realidad, bajo el ardor del día, estaba solo. Todos se habían ido. La hora avanzaba. Profundamente conmovido, Simón descendió a Cafarnaúm. Ya no era el mismo. Nunca más volvería a ser el que había sido. A partir de aquel momento, su vida se había modificado para siempre. Interrogándose, deseaba saber de dónde y desde cuándo Lo conocía y Lo airaba...

En la acústica de su alma, resonaba la voz confirmando, desde ayer...,

Andrés y los amigos notaron su modificación y la repentina tristeza que reflejaba en el rostro.

El encuentro con la verdad, libera y aprisiona al ser. Se lo desencarcela del mundo y se lo aprisiona a la Vida. Produce júbilo, y trae melancolía. Es pan que alimenta, pero sólo nutre poco a poco hasta satisfacer plenamente.

Simón se tornó taciturno, como quien espera, aunque permaneció gentil y cumplidor de sus deberes. Fue en ese estado de espíritu que una hermosa mañana, mientras organizaba las redes con sus hermanos, fue sorprendido por la presencia del Amigo, que se acercó a ellos, y con voz inolvidable, los invitó:

- Seguidme, y yo os haré pescadores de hombres. (*)

Sin dar ninguna respuesta, ellos abandonaron las redes, y embelesados, dominados por Su presencia, Lo siguieron.

Amo que llama a los siervos, señor que conduce esclavos, Él los aceptó e hizo de sus vidas un poema de felicidad, escribiendo con ellos la más conmovedora historia del mundo, mientras lanzaba la fundación del Reino de Dios en los corazones.

Pescadores de almas, ¡Él los hizo!

(*) Mateo-4:19. Nota de la Autora Espiritual

PRESENCIA EN CAFARNAUM

La región escogida como base de Su ministerio, no podía ser otra en Israel. Desde Jericó hasta las aguas profundas del Genesaret, el verde lujuriente confraternizaba con el azul transparente de los cielos.

La tierra, sonriendo con flores silvestres y cubierta de árboles generosos, recibía las brisas del atardecer y de las noches agradables, salpicadas de estrellas luminosas. Por eso, Jesús eligió la Galilea, donde el alma sencilla y noble de la gente dedicada al trabajo, podrían fascinarse con la música de Su palabra liberadora.

En Nazaret, las dificultades familiares y las luchas derivadas de la envidia, pusieron las primeras barreras ante el desafío de introducir en lo íntimo de los corazones el reino de Dios.

En la Galilea bucólica en cambio, besada por las espumas incesantes de las grandes olas del mar, entre tamarindos y glorietas florecidas, los pescadores, los viñateros y los agricultores, tenían los oídos abiertos para recibir el mensaje de la luz.

Cafarnaúm, Magdala, Dalmanuta, se asemejaban a perlas engarzadas en la corona de un rey, a doscientos metros bajo el nivel del Mediterráneo, enclavadas como un diamante estelar para reflejar la belleza del firmamento. Cafarnaúm se había hecho célebre por su Sinagoga, por el movimiento del comercio, por sus aguas ricas en peces de donde se retiraba el alimento diario, y por las tierras fértiles que se deslizaban hacia las aguas, humedecidas por pequeños arroyuelos veloces que se hacían cada vez más caudalosos.

Allí Jesús situó el centro de su ministerio, y fue en la casa de Simón Bar Jonas donde estableció las bases para, erguir posteriormente Su reino.

Acribillado a preguntas que la ingenuidad de los pescadores se planteaban, Él respondía mediante el lenguaje ameno de las parábolas, enterneciendo sus almas al usar las palabras sencillas del pueblo y profundas de la sabiduría divina.

Indagado sobre la política arbitraria de un gobierno injusto, desviaba el tema, señalando la política de amor y el gobierno divino, en cuyo seno se encuentran todas las criaturas.

Observado con recelo por la muchedumbre, aceptado con desconfianza, Él enriquecía las mentes con los más bellos fenómenos de Su poderosa fuerza, demostrando, a través de sucesivos silencios, que era el Mesías esperado.

*

La enfermedad que hiere el cuerpo, procede del espíritu mutilado.

El espíritu enfermo tiene sus raíces en las imperfecciones que lo caracterizan.

Mientras el hombre no realice su propia tarea de santificarse interiormente, el cuerpo se abrirá en llagas purulentas, y el corazón quedará despedazado de angustia. Por eso, no era de extrañar que

un séquito de dolores compusiera la sinfonía trágica de las necesidades humanas donde quiera que Él apareciese.

Cantor de la vida, se sumergía en el barro pegajoso de las inquietudes y de los dolores obligatorios de aquellos a quienes vino a socorrer.

Consolador, se vio en la necesidad de descender hasta las menudencias de la plebe, para dirimir conflictos y conducir hacia Dios con seguridad a las almas ingenuas.

Mensajero de la cura total, se detenía a remendar los harapos orgánicos que las mentes despreocupadas volvían a rasgar.

Nunca se cansaba.

Jamás se excusaba.

En ningún momento se negaba, hasta el punto de entregarse en impulso de vida para redimir todas las vidas.

*

Al iniciar su ministerio, llegó a la casa de Simón, encontrando allí a su suegra enferma, debilitada por una fiebre alta. Tomándole la mano, hizo que la alta temperatura desapareciera. De inmediato, feliz, la venerable mujer, con las fuerzas recuperadas, se ocupó de sus tareas con el ritmo de la alegría que surgía de sus sentimientos como flores de gratitud.

Debido a que la noticia había corrido por el lugar de que Él se encontraba allí en calidad de Grande de la Luz, afluyeron, desesperados los enfermos, para que Él rectificase sus oportunidades orgánicas...

Médiums perturbados bajo la imposición de voraces obsesores, recibieron la mano generosa que los liberó de esa alienadora alucinación.

Subyugados en amplios períodos de obsesión, fueron desencadenados y colocados en la inefable claridad de la salud.

Portadores de profundos tormentos del ser por el dominio despiadado de turbas infelices, recuperaron la lucidez, para rescatar en otras condiciones, con la mente libre de las salvajes puniciones de las tinieblas que los dominaban...

Por esa razón, Su nombre fue repetido de boca en boca, mientras el mar, en oleadas sucesivas, aplaudía los homenajes que Le dirigían, en besos de blancas espumas las arenas ávidas.

*

Jesús es el ápice de las aspiraciones humanas.

Mientras todos sonreían jubilosos, Él comprendía qué rápido era el agradecimiento humano, y qué fugaz el afecto de aquellos amigos. No obstante, los amó, para que ellos tuvieran vida, y vida abundante.

No fue sin razón que Él escogió aquella región, especialmente, Cafarnaúm, para, en las noches perfumadas de la Galilea florida, en arameo, cantar la epopeya del Evangelio a los corazones, donde la musicalidad sublime de la naturaleza en flor, inaugurara la era del amor por siempre jamás.

YO SOY YO (*)

(*) Juan - 9: 1 a 41. Nota de la Autora Espiritual.

La escena incomparable de la restitución de la vista al ciego de nacimiento, había producido un singular y poderoso impacto entre quienes Lo conocían.

Habiendo nacido en las sombras de la ceguera, el joven era un mendigo que exhibía su aflicción ante la misericordia de los transeúntes que lo consideraban hijo del pecado.

Conducido por preconceptos, en su inmensa ignorancia, el pueblo de esa época, desdeñaba a los enfermos, y los consideraba castigados por Dios. Con esa actitud, la impiedad caracterizaba a los elegidos, que diariamente se distanciaban del objetivo sagrado de la vida, que es el amor.

Con una escudilla en la mano, el infortunado había suplicado ayuda hasta el momento en que Jesús lo rescató de las tinieblas exteriores. Es de imaginar el júbilo, la emoción.

Se presentó ante su familia y ante los amigos, dando la feliz noticia. Pero nunca esperó una reacción contraria.

No conocía a los hombres, e ignoraba cómo era el mundo.

Como el suceso se había producido un día sábado, la hipocresía farisea lo convocó a declarar, haciéndole sórdidas preguntas en las que predominaban las amenazas, el desprecio por su palabra y la duda ante la evidencia que demostraba.

Los padres, acobardados por la crueldad de los poderosos, al ser interrogados, respondieron que sí, que el joven era su hijo, que había nacido ciego, pero que no sabían cómo había sucedido esa cura, que sólo él podría informarles con seguridad ya que era responsable de sí mismo pues tenía edad para atestiguar.

Así él, repitió con riqueza de detalles y con ingenuidad, cómo había sucedido el hecho liberador. Instado a afirmar que Jesús era pecador, no tuvo otra alternativa más que disentir de esa opinión, preguntando a los arrogantes cómo podía alguien que no fuese Dios, realizar lo que Él había hecho.

E inesperadamente, les preguntó si querían ser Sus discípulos.

La respuesta y la pregunta lúcida, golpearon a sus verdugos, y lo expulsaron de la sinagoga. Ese tipo de agresión, se repite todos los días.

Tramando las redes del odio con los tejidos de la envidia, el competidor se desquita con los débiles y con su fragilidad, por no poder superar a los que combate. Solitario, dominado por su propia pequeñez, no es solidario con los que lo pueden superar.

Calumnia porque, ante las dudas que lo asaltan con respecto a valores morales que no posee, no cree en los demás.

Presuntuoso, ostenta fraternidad porque carece de los valores legítimos del espíritu.

Árido en las emociones, es insensible en las acciones.

Pululan en el mundo esos biotipos atormentados en todos los tiempos, formando la legión de los desdichados que hacen desdichados.

Jesús no podía evitar esa saña. Nadie avanza en los ideales de engrandecimiento humano pasando incólume ante ellos.

Ninguna evidencia los lleva a constatar el bien que los enfurece, por lo que son doblemente ciegos: de la razón y del discernimiento, aunque vean...

Era natural que expulsaran al recién curado de la Sinagoga, ante la imposibilidad de volverlo a ubicar entre los ciegos.

*

Aquel sábado, marcó una experiencia nueva, arrebatadora. Sin tener en cuenta el precepto hipócrita de guardarlo, Jesús recuperó innumerables enfermos ese día, demostrando que había sido hecho para las criaturas, no para que éstas se sometieran a él.

La furia de los que fingen celar prefiriendo la apariencia cuidadosa a la realidad profunda, siempre estallaba con acedumbre, desaprobando al Señor, no podían hacer lo que Él realizaba...

Sabiendo que el joven había sido expulsado de la sinagoga, Jesús lo llamó.

En el mozo cantaban las músicas felices de la recuperación. Los conocidos discutían sobre si él era el ciego o alguien parecido a él.

Su testimonio, repetido, causaba más bien espanto, mientras que, en su mundo interior, las sensaciones eran de superlativa alegría.

Salir de las tinieblas hacia la luz, inesperadamente, era un premio para él porque ni él ni sus padres habían pecado, sino que había venido para contribuir en la instalación del Reino de Dios.

Su actual reencarnación no era de rescate, sino de perfeccionamiento interior.

Ante el Maestro, conmovido, escuchó:

- ¿Conoces al hijo de] Hombre? - le preguntó el Benefactor Divino.

- No, Señor.

- Pues, yo soy ¿Crees que yo sea el Emisario del Padre Todopoderoso?

Sin titubear, quien, recibiera tan grandiosa dádiva, respondió:

- Sí, yo creo. Yo era ciego, y ahora veo ¡Yo creo Señor!

La palabra del Maestro hizo algunos comentarios acerca de la ceguera de los que ven, y esos comentarios eran oídos por los que presenciaban la escena, los cuales, obstinados, se manifestaron ofendidos.

- Sí fueseis ciegos, no tendríais ningún pecado - recriminó el Maestro - pero como veis, vuestros pecados son más graves.

Los ciegos espirituales tienen ojos como candelas encendidas, pero su luz no los libera de las sombras densas de la ignorancia.

Bienaventurados, por lo tanto, los ciegos del cuerpo cuyo espíritu ve y discierne la verdad.

El Mensajero del Padre abrió los ojos del mundo en aquel momento, y sentaba las bases de la Nueva Era que aún hasta hoy no fueron identificadas por muchos de sus seguidores que permanecen ciegos con respecto a la Verdad y no se dan cuenta de que Él es.

YO QUE SOY BENIGNO...

Los astros eran crisantemos luminosos incrustados en el toldo de la noche; entre tanto, parecían linternas mágicas titilando a la distancia...

El día había sido particularmente sofocante.

Junto con el sol abrasador, se unían las necesidades que impulsaban a compactas multitudes hacia Cafarnaúm en busca de consuelo y del pan que las manos generosas del Rabí distribuían en abundancia.

Mar humano en agitación, los grupos se sucedía, interminables, como si todos los dolores se hubiesen refugiado en sus corazones y el Maestro debiera atenderlos sin cesar...

El aspecto de esos desdichados enternecía, impresionaba.

Las llagas morales expuestas, en la mayoría de ellos, en heridas purulentas, confraternizaban con las perversiones que a muchos habían conducido a estados de alucinación.

En esa muchedumbre, se unían leprosos con niños andrajosos, y los mutilados conducían a los ciegos, que blasfemaban.

Todos deseaban una solución urgente para sus desilusiones y sufrimientos morales, sin tener dignidad ante el dolor ni tolerancia con los demás.

Reñían en discusiones insensatas sin ningún motivo, demostrando el atraso moral en el que se encontraban, y terminaban generalmente, en un pugilato vergonzoso.

La presencia de Jesús los magnetizaba, calmándolos, porque quedaban a la expectativa de ser atendidos.

Con compasión fuera de lo común, Él socorría a través de la acción iluminadora y de la palabra de esclarecimiento, logrando serenar así la marea agitada de los corazones.

No acababa de atender a un grupo, cuando ya llegaba otro, repitiendo los mismos panoramas morales.

La noticia de Sus obras, como un perfume que se esparce en el aire, llegaba a las regiones más distantes, y los desdichados acudían, exhaustos, ansiosos, buscándolo.

Él nunca dejaba de atenderlos, envuelto en el halo de ternura, de piedad y de amor que Lo caracterizaba. Así, la noche se presentaba aún cálida, cuando suaves brisas comenzaron a aliviarla.

El Señor, después de ingerir una comida sencilla, buscó la playa, y sentándose, se sumergió en profundas reflexiones.

Acercándose con discreto respeto, Juan, el discípulo amado, se sentó a Su lado y contemplando Su perfil recortado en el claroscuro de la noche estrellada, se embriagó de emoción...

Percibiendo esa presencia querida, el Divino Amigo sonrió, esperando que el joven exteriorizase sus pensamientos.

Jesús siempre esperaba.

Conociendo al ser humano desde su principio, nunca se apresuraba. Y permitía que Lo interrogaran.

Sintiéndose cariñosamente recibido, el hijo de Salomé y Zebeo dijo, midiendo sus palabras:

- ¡Cuánta misericordia nos da el Padre Celeste! ¡Las multitudes se renuevan y el amor es siempre el mismo! Parece ser una noble fuente que, cuanto más líquido se le extrae, más produce.

Y con énfasis interrogó:

- ¿De dónde proceden tantos males que perturban a los seres humanos, Señor? ¡Los dolores son tan diversos! ¡Todos aquellos que los sufren, se manifiestan desesperados, en rebeldía, vencidos! ¿Por qué, Maestro?

Comprendiendo el interés del joven por penetrar en las causales de los sufrimientos, el Benefactor miró el entorno nocturno y dilucidó:

¿Te acuerdas de la pregunta que me hicieron nuestros compañeros sobre el ciego de nacimiento? Indagaban si era él o sus padres quienes habían pecado para que él naciera ciego.

- "Cuando les contesté que ni uno ni los otros, deseé explicar que, en forma voluntaria, el no vidente había elegido servir de instrumento en el dolor, para que las obras de mi Padre por mí se realizasen. Y, ante esa conducta, lo curé..."

- Pero Maestro - interrumpió el joven, interesado - si él era ciego de nacimiento, ¿habría pecado antes? ¿Cuándo sucedió eso?

- Juan - esclareció el Maestro - el Espíritu tiene su origen en el silencio de los tiempos pasados, y avanza a través de experiencias corporales sucesivas. El nacimiento en la carne, es continuación de la vida, así como la muerte es proseguir en otro nivel de vibración. En cada etapa, adquiere conocimiento o sentimiento, avanzando siempre por la fuerza del amor o de la aflicción.

"Cuando se equivoca y se compromete, retorna a la misma situación para reparar y aprender. El sufrimiento es el establecimiento educativo que lo disciplina y corrige, impulsándolo a avanzar, sin solución de continuidad, hasta que, depurado, prosigue sin llagas, y deja que brille la luz del bien que yace en todos."

- ¿Y por qué sufren los buenos mientras que los malos parecen progresar? - insistió.

El Pastor Afable entendió el cuestionamiento, y sin enfado, afirmó:

- Aquellos que hoy vemos como buenos, son las mismas personas que ayer ejercieron la maldad cuando pudieron haber sido nobles; las que optaron por el crimen y ahora reinician el camino abatidos por el sufrimiento; las que comprenden la necesidad de elevarse, aunque con la contribución de las aflicciones... ellos serán consolados. Mientras esto sucede, el Padre

Amantísimo proporciona a los demás, oportunidades de acción dignificante que prefieren utilizar en forma perjudicial, generando los efectos tormentosos que aparecerán en el futuro...

"El tiempo es una sucesión infinita de horas, y como no hay prisa en la evolución, todos se elevarán a través de su elección personal. Yo he enseñado el amor, porque es el único proceso que permite vivir sin sufrir, sin promover futuras aflicciones para uno mismo. Pero los hombres, prefiriendo ignorar la verdad, desean la salud, para desperdiciarla; la alegría, para arrojarla fuera de sí; la paz, para convertirla en conflicto. En su insensatez, no se detienen a meditar sobre la realidad transitoria de la vida física y a pensar en la otra Realidad, la del ser eterno...

- ¿Cómo entonces cambiar esa situación? - indagó con sincera emoción.

El Amigo se levantó, y mirando el mar, ahora calmo, salpicado de barcos en la sábana de las aguas en tareas de pesca, concluyó:

- La única solución para encontrar la felicidad, es no hacer a los demás, lo que no me gustaría que éste me hiciese... Y la alternativa es venir a mí todos los que se encuentran cansados y afligidos, poniendo sobre los hombros mi fardo, recibiendo mi yugo, pues sólo así, yo los consolaré..." (*)

(*) Mateo - 11: 28 a 30. Nota de la Autora Espiritual.

No necesitaba decir nada más.

Las ansias de la naturaleza se silenciaron en el paisaje de la noche en festival de estrellas.

Extendiendo Su mano hacia el amoroso discípulo, en silencio, Jesús se encaminó con él hacia el interior de la casa adormecida de Simón.

VIDAS ÁRIDAS

Aquella era una región tan árida como áridos eran los corazones que la habitaban.

El cautiverio prolongado que más de una vez habían sufrido en Egipto y Babilonia, había tornado a aquel pueblo de pastores, insensible al sufrimiento, insensibilidad esa que pasó de generación en generación, volviendo a las personas indiferentes a las aflicciones del prójimo.

La presencia suave y dulce de Jesús, no les producía ninguna alteración emocional; tan marcadas estaban esas vidas, que se habían desacostumbrado al amor. Contrariamente, por lo general, Su conducta provocaba la ira de los fariseos empedernidos y del pueblo insensato.

Desfilaban por todas partes los dolores que maceraban a los seres, a los cuales todos estaban acostumbrados, sin que la solidaridad ni la compasión distendiesen manos generosas para auxiliarlos.

La tradición sumaba a las aflicciones una terrible pena, aseverando que los enfermos y los mutilados estaban bajo la indiferencia de Dios, porque vivían en pecado. Cuando no los expulsaban de las ciudades - a los portadores de males más graves - les concedían una actitud de desprecio.

Una vez al año, durante las pascuas, los más ricos abrían sus propiedades a los más pobres y se permitían ayudarlos con limosnas, suavizando así la conciencia de culpa. Después, al día siguiente, retomaban a la frialdad y a la falta de consideración con ellos.

La salud era entonces, un estado, especial muy raro de encontrar, por eso, el término medio de vida corporal, como sucedía en otros países, era bajo. Con todo, Jesús amaba a ese pueblo. Quería rescatarlo de su propia ignorancia.

Había venido para que todos los pueblos tuviesen vida y la aprovecharan con elevación.

Oasis de monoteísmo en el inmenso desierto politeísta Israel no sintonizaba, con el perdón, reverenciando a Moisés, su legislador máximo y la Ley del Talión.

*

Sabiendo que los fariseos pretendían matarlo en la ciudad donde curaba enfermos, vencidos por la envidia y la sordidez que los dominaba. Él se retiró a otro lugar. No porque temiese a la muerte, pues había venido para testimoniar, sino que no había llegado aún Su hora. Primero, era necesario difundir las bases del Reino de Dios y preparar la Era Nueva. Así, llegando aquella ciudad en la árida región había sido precedido por noticias contradictorias a Su respecto. Las confusas referencias habían generado un clima de relativa expectativa hostil y desagradable contra Él. Al ser identificado, Le llevaron a un hombre estigmatizado por la miseria orgánica: era ciego y mudo.

Cuando la enfermedad comenzó a dominarlo, el joven experimentó un infinito desaliento moral. Tenía la sensación de que una fuerza dominadora lo oprimía y abrumaba lentamente. Soñaba que recorría largos y oscuros caminos perseguido por un ser inclemente que lo odiaba, dejándolo

aturdido. Se despertaba siempre bañado en fríos sudores, vencido por un creciente abatimiento. A partir de entonces, no quería dormir sufriendo anticipadamente las pesadillas que lo aguardaba.

La perturbación espiritual de la que era objeto, lo aniquilo emocionalmente.

Lentamente, se sintió subyugado, perdió la vista, sintió que su voz enmudecía, entorpecida en la garganta hinchada... No pudo hablar más.

Vencido, se dejó arrastrar por la desdicha, y de vez en cuando, se descontrolaba por efecto de una lamentable alucinación. Quedó identificado como un endemoniado.

Lograba razonar en los intervalos entre crisis y crisis, anhelando el retorno de la salud. Entonces, se dejaba dominar por las lágrimas, con nostalgias de los prados verdes con anémonas y balsaminas (1) en flor, y de los pájaros coloridos que volaban en los ríos de los vientos...

1) Balsaminas: Planta ornamental de la familia de las Balsamináceas. Nota de la traductora.

Nutría en su interior el deseo de volver a los parajes del equilibrio, pero, ya no tenía esperanzas...

Él pasaba, atónito, en el momento en que los fariseos y el pueblo cercaban al Visitante. (*)

(*) Mateo- 12: 22 a 37. Nota de la Autora Espiritual.

Sin entender lo que sucedía, experimentó un temblor cuando alguien lo tocó suavemente y le transmitió una energía tan poderosa que lo arrancó de las sombras densas y dio claridad a sus ojos. Escamas pesadas parecían caer de su vista, y vio una mirada luminosa que lo envolvía, como rayos divinos que se exteriorizaban de un rostro bello y tranquilo.

No había salido aún de la sorpresa que lo llevara casi al estupor, cuando sintió nuevamente que la mano poderosa tocaba su boca.

Percibió que un profundo estruendo parecía hacerle estallar los tímpanos, y entonces, pudo hablar. Se destrabó su lengua. Deseó gritar, agradecer todo lo sucedido, expresar su alegría. Pero estaba muy emocionado, en éxtasis de una felicidad que le impedía articular palabra alguna.

*

Jesús continuó curando, y fueron muchos los que se recuperaron.

La alegría adornaba de felicidad a aquellos sufrientes desacostumbrados al festival de la ternura.

Desconcertados, los enemigos de la Verdad rápidamente encontraron otro medio de atacarlo, y exclamaron:

- Él expele los demonios por intermedio de Belcebú, jefe de los demonios.

Era lo máximo de la estupidez y de la cobardía: concebir que el mal puede hacer el bien y que las tinieblas inundan al mundo de luz.

El Maestro pasó su mirada por la multitud, y compadecido por el efecto que la astucia de los fariseos había logrado en ella, replicó:

- Si Satanás expelle a Satanás, está dividido contra sí mismo, ¿Cómo entonces subsistirá su reino? Si yo expelo los demonios por intermedio de Belcebú, ¿por quién los expelen vuestros hijos?

El Verbo liberador advirtió a los insensatos y deshonestos conductores religiosos del pueblo, y explicó que la blasfemia contra el Espíritu Santo, esa pléyade de Enviados de Dios para suavizar los dolores del mundo, no tiene perdón, exigiendo a los infractores la reparación impostergable.

Conocía la deshonestidad, la forma hábil de engañar en la que se habían convertido eximios los religiosos - políticos, aduladores de los poderosos y esclavizadores del pueblo.

Sondeando en lo más profundo del alma atribulada, sabía que el peor enemigo del hombre es su inferioridad, y que ésta sólo desaparece a fuerza de trabajo, con la contribución de las lágrimas y la soledad.

*

Aquella era una árida región, y áridos eran también los corazones que la habitaban. Zarzas y espinas crecían en las piedras y en los sentimientos. Aun así, Él sembró la esperanza e indicó a los desdichados, las posibilidades de la ventura mediante la experiencia del amor.

POEMIA DE ISAÍAS

El Sembrador de bendiciones distribuía Su misericordia por todas partes. Donde quiera que llegara, las multitudes Lo cercaban exhibiendo las miserias que las consumían, y Le suplicaban socorro.

Compasivo, entendiendo la génesis del mal y la necesidad de apoyar a los que eran sus víctimas, amparaba a los sufrientes quitándoles las heridas por algún tiempo, y enseñándoles cómo erradicarlas después, mediante la contribución de la voluntad y del esfuerzo personal, individual.

Incomprendido en todas partes, Él se trasladaba de ciudad y de aldea, sin abandonar nunca Su labor misericordiosa. No había lugar para Él, y casi aún hoy tampoco lo hay. Pero, indiferente a las reacciones y a las circunstancias que sabía, procedían de la ignorancia de la inferioridad humana, continuaba impertérrito, sembrando el amor y socorriendo.

Luz del mundo, donde se presentaba, era claridad. Pastor sublime, en el lugar donde se encontraba, apacentaba los corazones.

Agua viva, mataba la sed con Su sola presencia. Pan del Cielo, nutría con ternura y palabras, esparciendo alimento con manos ricas de compasión.

Quien se encontraba con Él una vez, jamás quedaría indiferente: Lo amaba o Lo perseguía, porque Él penetraba en los laberintos del ser, despertando los sentimientos latentes que, buenos o malos, hacían reaccionar según su procedencia.

Por donde pasaba, allí se grababan estrellas en los panoramas de los corazones. No todos Lo seguían, porque, siendo niños espirituales, no poseían aún entendimiento para interpretar Sus lecciones. Él sabía que Sus palabras germinarían en los siglos venideros, con la sucesión de reencarnaciones futuras... Por eso, sin prisa, sembraba y regaba con amor dejando que los tiempos futuros realizasen su tarea.

Antes, había enviado Emisarios fieles para que anunciaran Su venida, allanaran los caminos, y prepararan a los oyentes. Ahora, Él mismo había venido, Señor de los Espíritus y de las Vidas. Por el momento, no Lo podía comprender los hombres que sólo viven el momento y son impulsivos, venales e infantiles. Aún la maldad que demostraban tener, iracundos y furiosos, era más el resultado de la ignorancia y la inferioridad en la que se demoraban, que de una perversidad lúcida.

Por entenderlo así, los atendía y disculpaba, siendo enérgico con los deshonestos y astutos fariseos, contumaces explotadores del pueblo e instigadores perversos de las masas, a las que despreciaban tanto más cuanto más se les sometían.

A pesar de demostrar Su procedencia curando enfermedades y expulsando obsesores, Lo difamaban los enemigos y Lo expulsaban de los lugares donde se encontraba, transformándose ellos en víctimas inconscientes de Entidades malignas de la Erraticidad inferior.

Peregrino del Amor, Él avanzaba recorriendo a pie las tierras abrasadas por el Sol en el verano ardiente, o venciendo el frío cortante en el invierno riguroso...

Andariego de las estrellas, caminaba con los Suyos de lugar en lugar, encendiendo luz para que se entienda la Verdad que presentaba.

El comienzo de Su ministerio, fue las curas de los cuerpos maltrechos que los ojos ven, las emociones sienten y los comentarios divulgan. Con todo, en muchas ocasiones les pidió a sus beneficiarios que silenciaran Sus actos. No porque temiese a Sus enemigos, sino porque deseaba evitarles a los que se habían recuperado, dificultades con los malos.

Las armas de los perversos son infames, y cuando no pueden alcanzar a quien pretenden, atacan a otras personas que son testimonios, desmoralizándolas y afligiéndolas, con la intención de invalidar su declaración.

Aún son así los hombres, y éste es su mundo, pequeño mundo de hombres - pasiones, perturbadores.

*

El dolor abate a los que desfallecen y engrandece a los fuertes. Rompe la resistencia de los tímidos y aumenta la de los estoicos. Enloquece a los débiles y sublima a los valerosos.

Como la gran mole humana está formada por hombres y mujeres en proceso de crecimiento sin seguridad ni fortaleza de ánimo, los sufrimientos que los atormentan, los alucinan. A alguien que tiene dolor de cabeza, no le ofrezcan palabras, denle la medicación adecuada...

Al hambriento y al sediento, resuélvanles primero el problema urgente, para luego poder informarlos sobre cómo deben hacer para liberarse de las causas de esos males que los afligen. Jesús lo sabía. Por esa razón, atendió los variados dolores de la humanidad.

Su visión de amor, socorría al necesitado en consonancia con la carencia que poseía. A cada uno, según su grado de comprensión.

Actuaba, por lo tanto, más de lo que hablaba, ante los que hablaban más de lo que actuaban.

*

Cuando una vez más resolvió irse a otro lugar para calmar un poco a Sus adversarios, Él recomendó a los que había curado que no lo hagan conocer, para que se cumpla lo que dijo el profeta Isaías:

He aquí a mi siervo que escogí;

Mí amado en quien mi alma se alegra;

Sobre él pondré mi Espíritu,

Y él anunciará el juicio a los gentiles.

No contendrá ni clamará,

Ni oirá alguien su voz en las calles.

No aplastará la caña rota,

Ni apagará el pabilo que humea,

Hasta que haga triunfar el juicio.

En su nombre esperarán los gentiles. (*)

(*) Mateo -12:16 a 21.

Eran gentiles, todos aquellos que no eran israelitas de nacimiento. El orgullo de la raza despreciaba a todas las razas, y a su vez, era despreciada también por todas ellas. El odio que genera odio, es la respuesta de la locura. El orgullo que desdeña, es desdeñado por sus víctimas. Ellos son la maraña y los espinos que aguardan a los incautos que transitan por sus caminos escabrosos.

Isaías, el Anunciador, ya informaba que los gentiles lo aguardaban y que harían triunfar el juicio, la Verdad. Él, a nada ni a nadie aplastaría, ni a la caña rota – el cetro vergonzoso que le pondrían en la mano posteriormente - ni apagaría el pabilo que humea - las enseñanzas muchas veces arbitrarias y absurdas de la Ley mosaica decadente - que sería conducida por el aceite del amor.

*

En medio de ese tumulto y de las convulsiones sociales que agitaban a Israel - que esperaba al Enviado con la falsa suposición de que liberaría a su pueblo de la sumisión romana - Él llegó y no fue reconocido por ser pacificador y pacífico, no aborrecible y déspota como deseaban los vengadores, siendo la Luz que libera las conciencias y que jamás se apaga.

Aún perseguido y no aceptado, Jesús se transformó en el Amanecer del amuevo Día que nunca más se oscurecería. Su claridad permanece, aun cuando las sombras no se hayan disipado totalmente todavía.

EN AQUEL TIEMPO

Los reinos terrestres, para afirmarse, son sacudidos periódicamente por guerras sangrientas y otros cataclismos dolorosos que los destruyen primero, para revigorizarlos después. Las plantas soportan vendavales que las destrozan, para reverdecer en breve tiempo con exuberancia.

El globo sufre convulsiones sísmicas frecuentes que acomodan sus estratos, aunque en perjuicio de la superficie, que estertórea. La lucha, los constantes movimientos, son condiciones anteriores al surgimiento de toda construcción que pretende ser permanente.

Igualmente, el Reino de Dios se instala en el inundo mediante rigurosos embates que preparan sus bases. Se trata de una revolución estructural y de contenido, para que pueda ser implementado con seguridad, a fin de que resista los difíciles avatares de los tiempos.

Aquel era un período singular de la Humanidad. El predominio arbitrario de la fuerza era multifacético. Se presentaba en la política, en la religión, en el comportamiento, en la sociedad.

Disputándose la hegemonía, los poderosos contendían en luchas perversas unos contra todos, y todos contra los humildes, los pobres, los sin clase, que eran explotados hasta el agotamiento. En ninguna parte se los tenía en cuenta; no había lugar para ellos. No eran ni siquiera notados sino para padecer la explotación, el oprobio y el trabajo que esclaviza. A pesar de eso, se multiplicaban, porque la avaricia de los ricos, que eran los menos, condenaban cada vez más a los que pretendían independizarse, a una condición misérrima y degradante.

La llegada de Jesús; Heraldo de la Verdad, fue saludada como el momento más elocuente de la vida humana. Sencillo y sin adornos, como la luz, Él penetraba los corazones y cambiaba el comportamiento de aquellos que Lo conocían.

Noble y bueno como la verdad, Él desconcertaba a todos los que se le oponían. Puro como el fuego, era incorruptible sustentando el ideal. Perseverante como la vida, jamás recelaba. Amante como la naturaleza, siempre se renovaba para servir, recibiendo a todos por igual.

Una vez que se oía Su voz suave y fuerte, según la ocasión, jamás se olvidaba, pues resonaba en la acústica del alma para siempre.

Constructor del Reino de Dios en los corazones, convocó a operarios para concretar Su obra, y presentó los proyectos en el escenario risueño de los paisajes humanos vivos, sin ocultar detalles ni exagerar los contornos.

Toda la actividad partiría de adentro hacia afuera del ser, produciendo renovación, y los métodos para la acción, difiriendo de los tradicionales, estarían fundamentados en la mansedumbre, la humildad y la entrega plena, cimentados todos en el amor.

Con el fin de que Le creyeran y amaran, y de tornarse respetado por el pueblo, Él tomaba los dolores humanos, y como un remendón, unía las piezas desarticuladas del cuerpo y del alma de las

criaturas, dándoles equilibrio, corrigiendo las deformidades, devolviendo la salud. Pero, siempre advertía que, sin una transformación interior profunda, el equilibrio exterior era pasajero.

Frente a esa visión grandiosa del ser humano, Él se ocupó de despertar a los que dormían en los vicios, a través del socorro ofrecido a los que lloraban, desesperados por los dolores.

Su actitud despertó odio y celos, envidia y reacciones exacerbadas, pero se mantuvo inalterable hasta el fin.

Narra Mateo, con nostalgias que, en aquel tiempo, un día sábado (*), Jesús atravesó con sus amigos un rico campo sembrado de granos dorados.

(*) 12: 1 y siguientes. Nota de la Autora Espiritual.

El Sol centellaba de luz, y las espigas, oscilando con el viento, cantaban melodía peculiar. Como tenían hambre, los discípulos se pusieron a recoger esos frutos y a comer con alegría. La fraternidad legítima descubre siempre motivos para sonreír. Los pequeños acontecimientos se transforman en poemas de encanto, y la felicidad hace llenas los corazones de júbilo. Pero, los hombres mezquinos y los enanos espirituales que viven apegados a las torpezas y a sus propias llagas, ególatras y vigías crueles de los demás, ante el grupo inocente, reaccionaron inmediatamente aquel día, diciendo en tono de censura:

- Tus discípulos están haciendo lo que no es lícito hacer los sábados.

Penetrando en las profundidades del ser con la percepción superior que poseía, el Señor les contestó, bondadoso:

- ¿No leísteis lo que hizo David cuando él y sus compañeros tuvieron hambre? ¿Cómo entró en la casa de Dios y con ellos comió los panes del templo, de los cuales ni a él ni a sus compañeros les era lícito comer, sino solamente a los sacerdotes? O ¿no leísteis en la Ley que los días sábados los sacerdotes en el templo violan el sábado y quedan sin culpa?

La respuesta interrogativa, inesperada, enmudeció la censura injusta.

Es habitual en los que combaten con prepotencia, usar las leyes en aquellos artículos que les conviene, abandonando los otros que los involucra. Su habilidad mental es distorsionada, porque propicia una adaptación personal a los delitos que practican y severidad contra las acciones ajenas que los perturban. Ante la imposibilidad de anular el efecto de los gestos nobles, los atacan mediante la perturbación, los sofismas y la retórica inútil.

Estando por encima de ellos, el Constructor del Reino, agregó:

- No obstante, os digo: aquí está el que es mayor que el templo. Si hubieseis conocido lo que significa: "Misericordia quiero y no holocaustos," no hubieseis condenado a inocentes.

El Templo suntuoso, era el orgullo de toda una raza que se consideraba privilegiada por Dios, en detrimento de toda la humanidad.

Colocándose en importancia superior a la que se le atribuía al Templo, enfrentaba la petulancia y ostentación de Israel, demostrando más tarde, que el mismo se reduciría a escombros, mientras que Él se afianzaría más en la roca de los milenios.

El tiempo consume las construcciones humanas, mientras que afirma y mantiene al Espíritu, que es eterno. Y deseando definir rumbos y situaciones, concluyó lúcidamente:

- Pues el Hijo del Hombre, es señor del sábado.

Danzaban en el aire las onomatopeyas de la naturaleza y se oían las voces inarticuladas de la vida, confirmando el enunciado veraz.

Comenzaban a derrumbarse las obsoletas construcciones, a fin de que el terreno para construir el Reino, fuera allanado. Las luchas recrudecían, pero Él había venido para enfrentarlas y para irrigar el suelo árido con su propia sangre, después de trazar los planes con la donación de Su vida.

A solas con Dios, Él convocó a hombre frágiles y los tornó hercúleos batalladores de la realización suprema.

Nunca tergiversó o temió, porque conocía los reinos terrestres y a sus habitantes. Lo que traía no era conocido por nadie, y tenía una planificación para todos. De ese modo, partiendo de aquel lugar, Jesús entró en la sinagoga de ellos, y se encontró frente a un hombre que tenía seca una de sus manos.

La astucia, de inmediato, armó su esquema de combate, porque donde hay hombres - pigmeos, ahí están sus mezquindades. De esa manera, Lo desafiaron para que cure al enfermo, advirtiéndole, sin embargo, que era prohibido hacerlo aquel día.

La sinuosa situación, afectaría cualquier actitud. Si lo curaba, violaría la Ley; si no lo hacía, demostraría que su mensaje era falso.

Teniendo en cuenta que si una oveja un día sábado cayera a un pozo su dueño la salvaría, cuánto más a un hombre, que tiene mayor valor que un animal, dilucidó:

- Por lo tanto, es lícito hacer el bien el día sábado.

Y le dijo al enfermo:

- Extiende la mano.

Apiadado y compasivo, lo curó delante de los opositores gratuitos, disgustados, vencidos... Pero ellos, saliendo de allí, tramaron matarlo. Siempre actúan así los cobardes: en las tinieblas, en los oscuros recintos de su propia miseria.

Cuando no pueden enfrentar a los hombres - gigantes, trabajan para matarlos, como si ellos mismos no avanzaran también hacia el túmulo.

Imposibilitados de acompañar al río, yerguen barreras que las aguas, momentáneamente represadas, rompen más tarde. Comenzaba la lucha por la construcción del Reino.

Las piedras básicas se estaban colocando. Los surcos en los corazones se profundizaban. Los obreros surgían, y el paisaje, enmarcado en luz, se modificaba. El Divino Constructor se entregaba a la Obra, ya en aquel tiempo.

NO LO RECIBIERON (*)

(*) Lucas - 4:16 a 30 y Mateo -13: 55 y 56. Nota de la Autora Espiritual.

En la época de Jesús, Nazaret era una aldea perdida en las laderas de las montañas de caliza, en la región de la Baja Galilea. Parecía una perla que brillaba entre piedras toscas, cercada de flores pequeñas casi permanentes.

Fundada más de dos mil años antes de Jesús, no tenía ninguna importancia, porque ninguna ruta principal la atravesaba, salvo, cuando se iba por el camino algo escarpado hacia Egipto, camino que recorrieran María, José y el Hijo cuando debieron huir para salvarse del odio de Herodes.

Nazaret se hizo famosa después de Él. No es el lugar el que torna notable al hombre, sino éste, que extraordinario, dignifica su lugar de origen, elevándolo al estado de grandeza, de renombre.

Nazaret está situada en una palangana, a casi cuatrocientos metros sobre el nivel del Mar Mediterráneo. El suyo, es un clima privilegiado y el valle de Jezrael está siempre fértil y verde, por lo que mereció del historiador Flavio Josefo, comentarios entusiastas y conmovedores.

Al oeste, se pueden ver el monte Carmelo y el mar; al este, está el valle del Jordán; al sur, la planicie del Esdrelon, región donde está Meguido, en la cual, el rey Josias sufrió una gran derrota; allí también lucharon los Macabeos, soñando con la libertad. Más al sur, se encuentra el monte de Gelboé, y al nordeste, el lago de Tiberíades.

Saúl fue derrotado por los filisteos muy cerca de allí, en las inmediaciones de Gelboé; su fracaso fue atribuido al hecho de haber desobedecido a la profecía de Samuel, el último de los Jueces, quien le había hablado a través de la exuberante mediumnidad de la pitonisa de Endor...

Como no era una aldea importante, estuvo anexada a Jafa, a Séforis y a Quislot y había quedado casi olvidada.

La población de la Galilea, estaba formada por sirios que venían del norte, por gentiles, por romanos desde mediados del siglo I a, C, por griegos que huían de las conquistas de Alejandro Magno, y por el pueblo primitivo de la región, que hablaba el dialecto arameo, un lenguaje pobre, que se valía de las imágenes vivas de la Naturaleza, sin disponer de un vocabulario propio para manifestar sus ideas. Por lo tanto, no es extrañar que el Maestro, algunas veces, usara una misma palabra para definir cosas y acontecimientos diferentes. Por otra parte, era común que un mismo vocablo adquiriese un significado general, o que haya creado dificultades para entender lo que estaba escrito.

*

A Nazaret habían llegado noticias de los acontecimientos que conmovieran a Cafarnaúm.

El joven que allí conocían, se había curado y Su magnetismo extasiaba a las multitudes necesitadas que Lo buscaban. En medio de ese ambiente, Él resolvió, un día sábado, ir a Nazaret a visitar la sinagoga, como era su costumbre. La casa de oraciones estaba repleta.

Cuando llegó, hubo una conmoción general. La belleza que Él irradiaba, parecía penetrar en las almas, sensibilizándolas con amor y ternura, o con despecho y envidia. Siempre sucederá el mismo fenómeno con las personas de la vida pública, guías y líderes de las masas... En Él, este fenómeno alcanzaba lo máximo, y esto se generalizaba por donde pasara Su grandeza.

Tomando la Torá, leyó el texto de Isaías, y dijo:

- El Espíritu del Señor está sobre mí. Por lo que me urge anunciar buenas nuevas a los pobres.

Calló. Luego expresó:

- Hoy se cumplió esta Escritura en mi persona..."

Y prosiguió comentando el texto con claridad.

Hubo silencio e interés. Algunos presentes preguntaron, conmovidos:

- ¿No es el hijo de José y María que trabajaba en la carpintería, que todos conocemos, y no son sus hermanos y hermanas los amigos con los cuales convivimos?

Era, por lo tanto, un momento muy especial, rico de expectativas y de cariño. Él prosiguió:

- Nadie es profeta en su tierra, ni encontrará amparo en su propia casa. Y se le dirá: médico, cúrate a ti mismo.

"Cuando los cielos dejaron de fertilizar la tierra con lluvias benditas, Elías no atendió la aflicción de las viudas, excepto a la de Sarepta, de Sidón. Y cuando Eliseo vino al pueblo y los leprosos lo buscaron, él no los limpió, dando preferencia al sirio Naaman..."

"De ese modo, fueron maltratados por familiares y coetáneos."

La ira, la envidia y la rebelión se reunieron en desequilibrio, Lo expulsaron y Lo llevaron a una cuesta con la intención de tirarlo desde lo alto, para que expiara, tal como lo hacen con el chivo sacrificado en la fiesta del Yom Kippur.

Jesús los miró con infinita compasión, se liberó de sus manos y atravesó el furibundo grupo descendiendo hacia Cafarnaúm...

Nazaret tenía solamente una fuente de aguas generosas y abundantes, y tal vez eso haya contribuido para que permaneciera hasta el siglo II, casi desconocida.

Gracias a Jesús y a las tierras fértiles del valle del Esdrelon, se tornó famosa y se enriqueció de cisternas cavadas en sus montes calcáreos. La pequeña piedra brillante que era Nazaret, con sus campos de amapolas escarlatas y amarillas al viento, con los penachos de mirra y de hierbas aromáticas, conoció a Jesús en Su infancia y juventud.

Él corrió por aquellas praderas con los cabellos al viento y con Su mirada abarcando las montañas altaneras que acortaban la distancia.

...Nunca más volvería a Nazaret, que significa lugar de centinela. Nazaret no Lo recibió. La envidia, la aflicción, el despecho de los Suyos, Lo expulsaron de allí. Otras Nazarets existen aún hoy aguardando a los cristianos decididos para expulsarlos de allí.

ELLA DUERME... (*)

(*) Lucas - 8: 40 a 42 y 49 a 56. Nota de la Autora Espiritual.

Los discípulos aún permanecían bajo el efecto de las emociones contrapuestas vividas poco tiempo antes en Gadara.

La cura del obsesado, instantánea y conmovedora, los había deslumbrado, pero la reacción del pueblo que había perdido su piara, los había desconcertado.

Vociferantes y agresivos, los ganaderos les habían pedido que se fueran de sus tierras y no se preocuparon por el enfermo que había recuperado su salud. Fueron más importantes los cerdos que la criatura, por eso, expulsaron también al recuperado, acusándolo de ser el intermediario responsable de que los puercos se hubieran arrojado al mar...

La criatura humana, siempre se enfrenta con opciones para actuar o no actuar con seguridad correcta. E invariablemente, elige la alternativa perniciosa, por estar aturdida por pasiones que la desorienta, viendo todo con lentes que producen distorsiones ópticas.

Disponiendo de una gran oportunidad para el éxito, para la felicidad, prefiere el camino tortuoso del dolor y de la sombra, pero no puede apartarse de ella, porque, en definitiva, no puede estancar la marcha del progreso.

Retornando a las playas queridas de Cafarnaúm, aún no se habían sosegado, cuando una multitud ansiosa los cercó, rogando ayuda a Jesús.

El Maestro, impertérrito, amaba a aquella gente singular, sufriente y ansiosa. Tenía paciencia con todos y comprendía sus necesidades e inquietudes. Aún hoy, Él permanece así con respecto a nosotros.

En ese natural tumulto, se aproximó el jefe de la sinagoga, hombre honrado, quien, afligido, se postró a Sus pies y le rogó que socorriera a su hijita enferma que estaba por morir...

Jairo conocía a Jesús, sabía de su vínculo con Dios, a pesar de los compromisos que tenía con la religión que representaba.

La ciudad era pequeña, la región se caracterizaba por la sencillez y pureza de sus costumbres, donde todos se conocían de alguna manera. La noticia de la cura del poseso había llegado antes que Él, y allí, entre la multitud, el que había sido enfermo, lo loaba, narrando el episodio extraordinario de su liberación. Había por lo tanto en Jairo, aflicción y fe.

La multitud, esa masa informe que se agita de un lado a otro, lo separó violentamente de su lado, y comenzó a gritar con entusiasmo un nuevo acontecimiento.

Una mujer que sufría de hemorragias, muy conocida, acababa de curarse después de tocarlo.

En medio de las alegrías que eclosionaban naturalmente, los conflictos y atropellos crecían, pues todos lo querían...

De repente, Jairo quedó nuevamente junto a Él. Su mirada transparente lo penetró diáfananamente. El padre, emocionado, repitió su ruego. Había ternura y dolor en su voz casi inaudible.

- ¡Ven a mi casa, Señor! Mi hijita de doce años se está muriendo...

Jesús comprendió la magnitud de su sufrimiento, y aceptó acompañarlo. Cuando estaban en la puerta de la confortable residencia repleta de parientes afligidos y curiosos, una persona, llorando, le dijo al progenitor:

- Está muerta, no soportó, no molestes más al Maestro.

Hubo entonces gritos y lamentos, se oyó el llorar en sinfonía lúgubre. Muchos, solidariamente, lloraban. El padre, atravesado por el puñal de la agonía, Le pidió disculpas, e iba a entregarse a la desesperación, cuando Su voz clara y melodiosa afirmó:

- No temas; cree solamente y ella se salvará.

Los escépticos que Lo oyeron, replicaron:

- Ella murió. ¡Es tarde!

Imperturbable, Él entró al hogar abatido por el infausto acontecimiento, y repitió:

- ¡Ella duerme!

Los muertos para la verdad, reaccionaron. Son los mismos en todas las épocas. Dilapidadores de las emociones, pasan fácilmente de la humildad a la violencia cuando se sienten amenazados, confundidos en su prosapia. Ignorando la Vida, transitan en las sombras, en las que se complacen.

Los que mueren en el cuerpo, están más vivos que ellos, que perdieron la vida en el engaño de la materia y del egoísmo. Esos muertos rebatieron, furibundos:

- ¡Ella murió!

Y realmente la deseaban muerta para sentir el deleite moral inferior de que su opinión era la que triunfaba. Jesús mandó que salieran los frívolos, y permaneció con el padre, la madre, Pedro, Tiago y Juan en el cuarto donde la joven dormía.

Pálida, en estado de rigidez, la pequeña era la propia muerte en su postura final.

Tocándola con dulzura e imprimiendo energía con suavidad a Su voz, el Señor Le dijo tomándole la mano:

- ¡Niña, levántate!

Un suave rubor retornó a su rostro, y el Espíritu volvió al cuerpo casi totalmente sano. Un dulce aroma de anémonas en flor invadió el cuarto, y el hálito de la vida se esparció por el aposento, ahora aireado.

La niña se irguió, sonriendo, débil.

- Denle de comer - ordenó el Amigo.

Estalló la alegría, e himnos de loor bordaron todos los labios con melodías festivas.

Jesús - la Vida Abundante - impregnó a la familia con Su vitalidad y alegría. La ráfaga de alegría recorrió la multitud. Y Jairo, el responsable de la sinagoga, después de besar a su hijita que retornara del letargo, al buscar al Rabí para agradecerle, ya no Lo encontró. Él se había ido. La multitud Lo esperaba, y fue tras Él.

En el futuro, anciana y feliz, la hija de Jairo narraría en Cafarnaúm aquel inolvidable episodio, procurando definir lo indefinible de aquella voz que la había arrancado de las sombras:

- ¡Talitha, Koum! (Niña, levántate).

En el torbellino de las pasiones que predominan amenazando de muerte y de condena a la criatura desatenta, Jesús aún exclama con piedad:

- ¡Ella duerme!

ERA UN DÍA SÁBADO... (*)

*) Lucas - 13: 10 a 17. Nota de la Autora Espiritual.

En la época de Jesús, como aún hoy, la sinagoga tenía un papel preponderante en la vida de la comunidad hebrea.

Además de templo religioso, era un núcleo social y escolar, donde se estudiaba el manuscrito de la Torá y se comentaba con discursos conmovedores, su precioso contenido, después de desenvolverla de un envoltorio de lino fino en el que quedaba guardada.

La religión era la principal pasión de todo judío, y la concurrencia a la sinagoga, un deber impostergable.

El hazzan - funcionario del servicio que se encargaba de soplar con fuerza el cuerno de carnero para anunciar el día sábado - conducía la Torá, que era considerada la fuente fértil de toda la sabiduría.

Las personas se distribuían por el recinto según los espacios existentes, y frente a la cuarta pared - que se construía orientada frontalmente hacia Jerusalén, - crepitaban las débiles llamas de la menorah, el candelabro de siete brazos inspirado en la planta Salvia Judaica.

La Torá era copiada en hojas de pergamino, cosidas unas con otras y enrolladas en tablillas de madera llamadas árboles de la vida. Leída en voz alta por alguna persona, era motivo de ventura para quien lo hiciese.

Jesús tuvo ocasión de hacerlo y de interpretarla provocando admiración general, cuando declaró por primera vez, que en ese día se cumplía en Él lo que estaba escrito...

La sinagoga era, por lo tanto, el núcleo central y relevante de la comunidad.

*

El sábado había sido elegido como día de descanso. La Ley y la tradición habían establecido con rigor, qué se podía o no se podía hacer, bajo rigurosa limitación. Entretanto, el cumplimiento de esas disposiciones, era más formal que real, dependiendo del interés de cada uno.

Pero, la criatura humana, que se complace con las mezquindades, deteniéndose más en atender las formas sin preocuparse por el contenido, había establecido cuánto se podía caminar, el volumen y el peso a cargar, y cuál era el servicio a ejecutar. Minuciosa en establecer preceptos, no se preocupaba en profundizar el significado, perdiéndose en las apariencias, sin la correspondiente realidad.

Era el día dedicado al formalismo, al descanso, a la ociosidad, y también a la religión.

*

Un día sábado, Jesús enseñaba en la sinagoga. Desde niños, los jóvenes se ejercitaban en la lectura e interpretación de los textos sagrados, y Él ya se había revelado más de una vez, como portador de la excelente virtud del discurso. Pero ese día, también estaba allí una mujer obsesada a quien un espíritu la había enfermado desde hacía dieciocho años. Caminaba encorvada y no se podía enderezar.

La interferencia de las entidades perversas en la vida humana, es de gran intensidad. Enfermedades físicas, emocionales y psíquicas se multiplican afligiendo a multitudes que persisten en ignorar su génesis obsesiva, de naturaleza espiritual atormentadora.

Al no interrumpirse la vida ante el fenómeno de la muerte, el intercambio mental prosigue en forma natural a través de la sintonía y afinidad de los seres. Ese fenómeno está presente en todas las épocas, culturas y pueblos de la humanidad, y era muy común en el tiempo de Jesús. Él lo enfrentó con elevación y terapia liberadora sin igual, gracias a Su autoridad moral y perfección espiritual.

Su capacidad para penetrar en la causalidad de los sucesos, Le permitía tener sabiduría para distinguir el momento en que debía interferir a favor de los que padecían.

Conocía el drama de la infortunada paciente obsesa. Y al verla, la llamó y le dijo: ¡Mujer, estás libre de tu enfermedad!, imponiéndole las manos.

El momento fue grandioso, impactante. Lo inesperado tomó a todos por sorpresa. La mujer se enderezó y se puso a dar gloria a Dios.

El sol de la salud, penetra las sombras del sufrimiento, y enseguida reina la alegría en el panorama que antes era triste. La liberación rompe las cadenas, y el esclavo se alborozaba. La autoridad aparta al delincuente, facilitando el equilibrio de la víctima. El amor se sobrepone al odio y alivia las aflicciones.

Jesús es el poder que viene de Dios, y el mundo es Su gran escenario para la realización. Fuente de vida, Él es la Vida plena que toma y deja el cuerpo cuando Le complace. Conociendo el origen, interpreta los fenómenos y altera su curso.

La verdad y el bien siempre se enfrentan con opositores: los envidiosos, los pigmeos, los hombres - sombra vacíos de realizaciones interiores, enfermos del alma.

Ante la estupefacción general, el jefe de la sinagoga, indignado al ver que Jesús hacía curas un día sábado, le dijo a la multitud: "Seis días hay durante los cuales se debe trabajar. Venid pues en esos días para ser curados, no un día sábado."

La astucia establece normas que son ultrajes a la razón. Imposibilitada de producir y de fomentar el progreso, intenta obstaculizar su marcha para que no avance.

La Naturaleza, es un poema de equilibrio, mientras que el ser humano, en medio de conflictos entre los cuales estertorea, es una paradoja.

No sigue el impulso del amor, porque aún primario en sus sentimientos, es egocéntrico en sus aspiraciones. Corroído por las llagas, combate lo que no puede realizar y maldice aquello bueno que lo afecta negativamente.

Entretanto, Jesús conocía al hombre profundo, su realidad, sus límites. Mira entonces apiadado al desdichado, y lo educa con severidad.

Nunca se debe dejar lugar bueno abierto a los malos. La técnica de corrección depende del desliz. La terapia, de acuerdo con la enfermedad.

- ¡Hipócritas! - dice con rigor y serenidad.

La palabra vigorosa es un látigo que azota y advierte, y prosigue enseguida con lógica de bronce.

- ¿No suelta cada uno de vosotros el día sábado a su buey, o a su asno del pesebre y lo lleva a beber?

Los egoístas justifican sus actos. Cuando están en juego sus intereses, todo es factible y legal. Pero no lo son las acciones de su prójimo, aunque sean legitimadas por una necesidad superior. Siempre están a la expectativa en contra de los demás; se erigen en sicarios del prójimo, en cuya función desdichada se complacen.

Y Él prosiguió:

- Y esta mujer, hija de Abraham, presa de Satanás desde hace dieciocho años, ¿no debe liberarse de ese yugo un día sábado?

La pregunta sorprende a la masa, y el jefe de la sinagoga queda desconcertado. Su conciencia obliterada es sacudida por la vehemencia del amor espontáneo.

No hay contradicción en la verdad. Ella flota en la corriente de los sofismas, negaciones y desvíos de ruta.

Vale más un ser humano que un animal de carga, sin duda ¿Quién lo puede contradecir?

La demorada sujeción debía terminar. La salud es el estado natural y no la desdicha, la enfermedad. Él estaba allí ese día, y no otro, no después.

Aquella era, por lo tanto, la oportunidad. El día era secundario. La acción del bien tiene su momento, nadie lo determina. Él brilla, y sucede.

Quien lo desperdicia, no encuentra después las mismas condiciones.

Dieciocho años bajo la acción de satánico obsesor, era ya una expiación más que suficiente para el rescate que terminaba. Esclava, sufría.

Libre, se alborozaba.

En el cautiverio, se rehabilitaba. En la libertad, sería agente multiplicadora de vida y de esperanza.

La hora feliz había llegado para ella. Quisiesen o no los indiferentes, estaba curada, y eso era lo realmente importante. Nadie podía detener la victoria de la luz.

Los adversarios quedaron avergonzados, y la multitud se alegraba con todas las maravillas que Él hacía. Jesús es la Puerta de la liberación que auspicia venturas.

En ese día sábado dedicado al reposo, estallaron el amor, la salud, la libertad, la vida.

Habr  siempre un sábado de luz para quien llora en las sombras, en las sinagogas del mundo hostil. Con el fardo de la aflicción y abatida bajo penosos yugos, debatiéndose entre las garras de obsesiones pertinaces, la criatura busca a Jesús, aún sin saberlo, hasta el momento en que Lo encuentra.

No desistir nunca es el desafío, avanzando siempre. La sinagoga era un centro comunitario de acción social, religiosa y humana. Y aquel, era un día sábado...

ÉL ERA. CIEGO... (*)

*) Marcos - 8: 22 a 26. Nota de la Autora Espiritual.

Bethsaida era en la época de Jesús, una aldea casi insignificante, ubicada al noroeste del lago Tiberíades. Sus tierras fértiles abastecían las necesidades de todos los habitantes.

Casi desconocida, la pequeña Bethsaida, se beneficiaba con un clima apacible por efecto de la proximidad del inmenso lago, cuyas aguas reposaban en la profunda fosa de Ghor.

La cercanía de las aguas ricas en peces, conformaba un lugar bucólico y agradable, y era el paso obligado de los viajeros que iban a las regiones altas.

En Bethsaida habían nacido Pedro, Andrés y Felipe. Hombres sencillos e incultos, escribirían con sus vidas la epopeya del amor, incorporándose a la Galería de los héroes de la Era Nueva.

Jamás había pasado por sus mentes la dimensión de la empresa que iniciaban ahora. Su Maestro, a Quien amaban, los cautivaba, y el contenido de Su prédica, los fascinaba. Con todo, les faltaba sensibilidad, penetración de conciencia, para aquilatar la grandeza, todo el significado de la transformación que el Joven Galileo les proponía.

Aquellas palabras que fluían de Su boca como resplandecientes llamaradas, incendiaban sus sencillas aspiraciones. Entre tanto, modestos, su percepción no los proyectaba más allá de los escasos límites de los lugares y ciudades ribereñas próximas a las márgenes de ese mar que parecía inmenso con su extensión de veinte kilómetros de longitud por diez kilómetros de ancho...

Por éstos y otros factores, la pequeña Bethsaida entraría en la historia de los sucesos estoicos de la Buena Nueva, y sería considerada por la posteridad, como un agradable lugar cercado de delicados rosales y del verde de los diferentes cultivos domésticos.

En los alrededores de Bethsaida, vivía un joven que era ciego.

La ceguera, es una amarga prueba.

Los ojos, son la candela del cuerpo, como Él mismo Lo dijera.

Gracias a esas lámparas lumínicas, el ser puede deslumbrarse con la belleza del paisaje, penetrar lo insondable de las cosas, entender el misterio de la vida. Son los ojos las ventanas abiertas hacia el firmamento, hacia la fascinación de los astros.

Ser ciego, es permanecer en el sombrío corredor de la soledad emocional.

La ceguera se convierte en un fardo pesado, especialmente, cuando sucede en la juventud.

Se dice que el que nació ciego, al no tener conocimiento de la luz, no experimenta frustraciones profundas, sino una angustiante aflicción.

- Está acostumbrado - se afirma, y se dice así, porque no se conoce cómo es la marcha por una ruta en sombras. El joven era ciego de cuerpo, y deseaba ver. Pero, no había ninguna posibilidad ni perspectiva alguna de intentarlo.

Rendido a su realidad, seguía lentamente, sin ninguna aspiración que le hiciera vislumbrar un amanecer iluminado por el sol de la alegría visual.

Él era ciego, y casi feliz. Casi feliz, porque hay otros ciegos, aquellos que ven pero que no quieren ver la verdad, que no tratan de discernir.

El discernimiento, es un fenómeno de la razón y del conocimiento, que dirige el destino del hombre honrado que se somete a él antes de actuar.

El ciego de espíritu, aquel que se rehúsa a utilizar la conciencia que discierne en la aplicación de los valores éticos, ése sí que es realmente desdichado.

El ciego de los ojos tropieza en los caminos por donde van sus pies. El otro, el del alma, corrompe los sentimientos y destroza los íntimos valores de la dignidad, de la paz.

*

Aquel joven, sabiendo de la presencia de Jesús en Bethsaida, se acercó con ansiedad, y sin palabras, logró socorro. Era el suyo, un apelo que surgía de lo profundo de su corazón. Se mezclaban en él, aspiraciones y recelos, necesidades e incertidumbres. Llenó su alma de esperanza, y aguardó.

El Amigo Divino, que penetraba el mundo interior de todos, recibió su ruego y comprendió su aflicción.

Jesús amaba a las criaturas y Su amor estaba hecho de comprensión y de ternura. Sabía que ellas aún estaban estancadas en lo transitorio y el placer. Y porque las entendía, descendía a menudo hacia esas necesidades, favoreciendo sus deseos, con el fin de elevarlas después a estratos más altos de la vida.

El Señor tomó al joven de la mano, y lo llevó a las afueras de la aldea.

No quería testimonios para lo que iba a hacer. Sería una tierna acción de amor, discreta y rica en bondad. En cuanto se vio solo con el ansioso candidato a la luz de los ojos, humedeció los dedos con Su saliva y tocó la vista apagada.

Lógicamente, no necesitaba hacerlo de ese modo. Con todo, la saliva simbolizaba el hálito de la vida, y como Él era la Vida, transmitía de esa forma la energía vital al paciente, cuya armonía general estaba alterada.

Enseguida le preguntó:

_ ¿Ves algo?

- Si -respondió el joven, emocionado- veo a los hombres, los veo como árboles caminando.

La imagen era perfecta. Su visión de las criaturas, era sin contornos, sin discernimiento, sin parámetros de formas y colores. La suya, era otra realidad.

Abierto a la recuperación y psíquicamente receptivo y expectante, percibió que Jesús le tocaba los ojos por segunda vez, e interrogado nuevamente, respondió:

- ¡Ahora veo!

Había una indefinible alegría danzando en su rostro y una fulgurante luz agitándose en sus ojos desmesuradamente abiertos.

- Vete - le dijo el Terapeuta - y no lo digas a nadie. Ni siquiera entres en la aldea.

El silencio en ese momento, era necesario, indispensable para la fijación de la cura.

El tumulto, la persecución, psicológica de la masa, la sospecha de los frívolos, las patrañas sacerdotales y las de las personas importantes de la aldea, seguramente lo perturbarían.

Era imprescindible que gozase del sacrificio, que se adaptase a esa situación nueva e inusitada.

*

El amor de Jesús, sigue aún hoy dirigido a los ciegos espirituales, a los soberbios y déspotas, a los presuntuosos y dominadores...

Se multiplican las Bethsaidas en la actualidad humana, y escasean hijos como aquellos tres que dilataron el reino que se iniciaba en ese entonces y del cual participaron con abnegación y entrega total.

Ellos veían a través de los ojos y vislumbraban el futuro mediante la percepción trascendente. No poseían la dimensión de lo que sucedería, pero se entregaron al comando del Amor no amado.

Él era ciego y Jesús lo hizo ver, por amor.

ARREPENTIMIENTO TARDÍO (*)

(*) Mateo - 27: 3 a 10 - Ver el capítulo 23 de nuestro libro Hay Flores en el Camino. Nota de la Autora Espiritual.

Por más compleja que sea, la construcción material puede realizarse con relativa facilidad. La de naturaleza moral, requiere tiempo, exige tenacidad, comenzar y volver a empezar, hasta que se torna sólida y resistente a cualquier destrucción.

Para allanar aristas morales, se requiere más sacrificios que para refinar minerales, corregir sus asperezas y modelarlos. Por eso mismo, el espíritu es el constructor de su realidad, y debe entregarse con empeño y sin descanso a esa tarea. Ante cualquier titubeo, surge una amenaza para su realización. Un descuido, y se abren los canales para el anegamiento y desastre de la obra.

Judas Iscariote no logró ver la dimensión plena del reino que Jesús venía a fundar.

Sin exteriorizaciones, su base estaría en el corazón, y sus cimientos, en el carácter. De naturaleza eterna, no necesitaría de las formas exteriores, sino que se erguiría con los preciosos materiales que el ideal y el sacrificio elijan.

Sus vigas maestras, sus pilares, son aún hoy, la decisión irrecusable y la seguridad en la excelencia del emprendimiento. Con estas convicciones, no existen impedimentos, y el éxito es natural, duradero.

Judas, que era judío, probablemente de Keiroth, había sido elegido tesorero del heterogéneo grupo de amigos de Jesús, y fue invitado por Él para edificar el reino. Obrando siempre sin consultar, consideraba a las personas y a los sucesos con una óptica distorsionada de la realidad, a través del valor relativo del dinero, de lo social, de lo transitorio, de lo no real, y esto lo hizo perderse, tornándose así en legendaria personificación de la traición, la desconfianza y la ingratitud.

Jesús lo amaba, y él también amaba al Maestro a su modo, según sus posibilidades.

*

Toda Jerusalén aún estaba oprimida como consecuencia de la crucifixión del Inocente. Pesaba sobre la ciudad una densa psicósfera, y los celos dominaban los corazones.

Las crucifixiones eran relativamente comunes en el siniestro monte de las calaveras, pero aquella, era diferente.

Los enemigos de Jesús se sentían inseguros, sobrecogidos por supersticiones e intrigas que dejaban entrever venganzas. Sus amigos, que habían quedado alejados, se ocultaban, amedrentados, ante la incertidumbre de lo que les estaría reservado.

Lo habían oído, pero no Lo entendieron. Parecían perdidos sin la voz suave que los guiaba y las manos seguras del Pastor. Las noticias falsas, exageradas y deprimentes, viajaban con celeridad de bocas a oídos, aumentadas aún más por el pánico.

Fue en ese clima psicológico y social que surgió la madrugada del domingo en el que, mujeres afectuosas fueron a visitar Su tumba y la encontraron vacía. Después Lo vieron y recibieron Sus instrucciones, que despertarían dudas entre los amigos más escépticos en lo referente a que debían dirigirse a Galilea.

*

Judas Lo había vendido por treinta monedas de plata, atormentado por el valor efímero de las cosas - el reino de los cielos por el- de los metales.

Teniendo el dinero en sus manos y percibiendo que su Amigo no reaccionaba, que se dejaba aprisionar y era condenado, volvió al lugar donde estaban los cómplices del crimen, y ante la frialdad de ellos, se desahogó tardíamente: - Pequé, entregando sangre inocente.

Roncas carcajadas y ácidas burlas de los cínicos vencedores de la mentira estallaron como indiferente respuesta: - ¿Qué nos importa? Ése es tu problema.

Sin dimensión para comprender el grado de vileza de aquellas almas, el enloquecido arrojó las monedas en dirección al santuario, salió y se ahorcó.

*

Los individuos débiles, no se enfrentan a sí mismos. Huyendo de la conciencia, son su víctima permanente por no poder liberarse de sus agujones. La culpa es estilete clavado en lo más íntimo del ser que lo roe constantemente.

Sólo la sujeción a la realidad con honesta disposición de reequilibrarse, arranca el agujón clavado, suavizando el dolor.

Huir es fácil, pero, ¿de qué se huye, de quién y hacia dónde?

Donde quiera que se vaya, se va con uno mismo, y Judas, arrepentido y ateneado por fuerzas espirituales inferiores que lo arrojaron al crimen por afinidad de propósitos, huyó hacia el abismo del suicidio, ahorcándose.

Abandonaba el reino de luz para cuya construcción había sido invitado, y se precipitaba en el de densas tinieblas, donde se demoraría en infinita desdicha.

Antes de aparecer ante las mujeres que fueron al túmulo vacío, Jesús descendió a las regiones penosas del mundo inferior al que se arrojara Judas, imprudentemente.

Debatiéndose entre la coerción psíquica del lazo que lo ahorcara y las tremendas burlas de aquellos Espíritus que lo habían estimulado a la tragedia, se había tornado en el símbolo de la suprema desdicha.

Totalmente atontado, sin poder ver al Amigo Divino, sintió que momentáneamente, los dolores y la locura se atenuaban, y oyó Su voz dulcísima en lo más profundo del ser:

- "Judas, soy Yo.

"Confía y espera. Aún hay tiempo. Ninguna de mis ovejas se perderá.

"Perdónate el ultraje que te hiciste a fin de que puedas liberarte de la culpa y recuperarte.

"Enciende la luz de la esperanza, y la sombra cederá.

"Recuerda el amor, de manera que la paz se anide en tu corazón.

"Nunca te dejaré ni te condenaré.

"Hoy comienza una nueva etapa y mañana será el día de la victoria.

"Reposa un poco, pues los milenios te aguardan, y Yo también te estaré esperando."

Suavizado el sufrimiento por la reconfortante Presencia, Judas se adormeció un poco, y adquirió nuevas fuerzas para las futuras expiaciones redentoras.

*

- Los príncipes de los sacerdotes, tomando las monedas, dijeron: "No es lícito ponerlas en el tesoro porque son precio de sangre".

Después de haber deliberado, compraron con ellas el campo de olivos para que sirva de cementerio a los extranjeros.

"Por tal motivo, aquellas tierras son llamadas aún hoy - Campo de Sangre".

Se cumplieron las profecías.

*

El reino de los cielos está en el corazón, y deberá ser exteriorizado a través del amor y de la paz, en bendiciones de humildad y fe.

Frágil, la criatura humana que se empeña en dilatarlo, sufre grandes persecuciones y tentaciones...

Se le ofrece monedas de plata y oro, poder y placer, y cuando después de recibidos, comprueba su falta de valor y desea reparar el mal, los agiotistas y embaucadores, ridiculizan a aquel que se equivocó, repitiendo:

- Ése es tu problema.

LA CONCIENCIA DE CULPA

La noche esplendorosa estaba adornada por diamantes estelares que titilaban a lo lejos, en poema de incomparable armonía. Jesús había buscado el Monte de los Olivos para meditar, preparándose para enfrentar la intriga traicionera de la habilidad farisea.

Él conocía a las criaturas humanas y sus infinitas flaquezas. Al dedicarse a la iluminación de las conciencias humanas, sabía que los largos milenios de ignorancia no podían ser erradicados en un momento con el impacto de emociones apresuradas.

Cuando el hombre avanza en el vicio durante muchos años, si desea abandonarlo, debe recorrer un camino casi equivalente para desintoxicarse y liberarse de él. De ese modo, el diálogo con las criaturas astutas Le resultaba penoso, porque se encontraba ante enfermos morales graves disfrazados de apóstoles de la salud, y ante criminales de conciencias ultrajadas, que se presentaban como fieles servidores del orden, del bien y de la justicia.

Cuando aún soplaban los vientos fríos del amanecer, Él descendió a la ciudad de Jerusalén, y se dirigió hacia el Templo (*)

(*) Juan-8: 3 a 11.

Su fama Lo trascendía en todas partes.

Ávidas multitudes Lo seguían o se anticipaban a Él, donde quiera que se presentara.

Se aproximaban ya los días de Sus grandes dolores, y el fermento de la intriga aumentaba el volumen de las hostilidades en contra de Él." Buscaban, Sus enemigos gratuitos, esos permanentes adversarios del progreso, motivos para incriminarlo, uniendo la envidia y las acusaciones viles a los sórdidos programas tramados contra Su amor.

Los hombres pequeños, los pigmeos, odian a los gigantes. Incapaces de enfrentarlos, se valen de la artimaña y del fraude, de la mentira y de la pusilanimidad para alcanzar las metas que persiguen.

El Templo estaba colmado. Era el orgullo de la raza, y la presencia del Nazareno, provocaba especial interés en la curiosidad general. Después de comentar al público el texto libremente abierto, Él salió al atrio, y allí, bajo los rayos dorados del Astro Rey, prosiguió desgranando comentarios sobre la Ley, como si aguardase un grave acontecimiento.

De repente, un alarido interrumpió su alocución, y los fariseos, astutos, arrojando a una mujer indefensa al suelo en medio del círculo de curiosos que se había formado, comenzaron a acusarla torpemente.

La pobre había sido encontrada en flagrante delito de adulterio, y merecía la lapidación. Como Él pregona el amor, ¿cuál era la actitud que se debía tomar? Tal era la interrogación general, hábil y perversa.

Narra Juan, que la mirada misericordiosa del Maestro penetró el alma herida, y a su vez, propuso que ella fuese apedreada por aquellos que estuviesen exentos de pecados. Como resultado, todos se fueron por ser inveterados pecadores, quedando solamente la oveja descarriada y Su Pastor abnegado.

Como nadie la había castigado, Él también la eximió de la punición, proponiéndole que no retornase al error generador de tantos martirios.

*

El adulterio era y sigue siendo un grave crimen, merecedor, en aquella época, de severo castigo, hasta la muerte de la rea mediante la lapidación. Se condenaba a la mujer que erraba en su fragilidad, sin examinar la responsabilidad del cónyuge o la culpa de aquel que delinquiera y la llevara al desliz.

La pobre criatura, a partir de aquel instante, dio un nuevo rumbo a su existencia después de oír al Maestro generoso en el silencio de aquel día, cuando las sombras de la noche se abatieron sobre la Tierra. (1)

1) Ver "Encuentro de Reparación" en El libro Por los Caminos Jesús. Editora Alborada. Nota de la Autora Espiritual.

Pero, su desdichado compañero, aquel rebelde que la había arrojado al abismo, no fue llevado a la plaza del juzgamiento y la condena. Los conceptos arbitrarios de la justicia humana lo eximieron de la humillación, y el pervertido, prosiguió con sus hábitos de torpes conquistas.

El voraz gavilán, se lanza de -una a otra víctima indefensa, dejándolas, insaciado, en el abandono, destrozadas... De ese modo, se había convertido en héroe entre los amigos venales que exaltaban su virilidad y capacidad de seducción. Pasados unos pocos días de recuerdo del infausto acontecimiento, continuó su dañina carrera de sensualidad alucinada.

Pero, los años corrieron rápido para su licenciosidad. A pesar de haber destruido un hogar y despedazado los sentimientos que había despertado, olvidó la dimensión de su crimen, sin tomar conciencia de él.

Entretanto, la culpa urde en las telas de lo infinito, los medios de reparación, pues nadie huye de sí mismo. Diez años después de la dolorosa escena en la plaza del Templo, el antiguo seductor se encontraba vencido por una dermatosis sifilítica que lo había retirado del "Libro de los Vivos", y finalmente, había sido expulsado de la ciudad bajo la sospecha de lepra...

Después de vagar sin rumbo, abatido e infeliz, comenzó a recordar a sus víctimas, cuando casi desfallecido, fue recogido en la Casa del Camino, en el camino de Jope.

Allí recibió, de las manos caritativas de Simón Pedro, el tratamiento adecuado y el apoyo moral para sus llagas íntimas. Oyendo hablar de Jesús, no pudo huir de la fascinación del Maestro, y frecuentemente, lloraba arrepentido.

Una noche, al sentirse reanimado ante la paciencia y gentileza del ex -pescador le narró a éste su drama íntimo con inmenso dolor en el alma, porque ahora pensaba diferente. Pedro recordó la escena inolvidable, y también se conmovió.

La nostalgia de Jesús volvió a sus sentimientos, y después de escuchar la confesión del culpable desconocido, procuró disminuir el peso de su fardo moral, hablándole del futuro y de las posibilidades de redención.

Le contó cómo había negado él a su Amigo, a quien amaba y, no obstante, estaba allí, rehabilitándose...

Pidiendo ser admitido como servidor arrepentido, el antiguo conquistador, que había dejado huellas de sombras por el camino, comenzó su redención atendiendo a los hijos del Calvario, en ese santuario de fraternidad que fuera levantado en nombre del Crucificado sin culpa, que ante la mujer adúltera prescribió el perdón, teniendo en cuenta que sus acusadores eran, a su vez, todos ellos, también culpables.

LA PACIENCIA DE JESÚS

La usurpación del poder político, dio lugar a que se produjeran arbitrariedades y abusos de todo orden. La célebre águila romana sobrevolaba el cadáver de los pueblos dominados, esparciendo el escepticismo y el horror por donde se encontraba.

Los ideales de nobleza humana habían cedido lugar a una innoble convivencia del crimen con la insidia. El pueblo, como suele suceder en estas circunstancias, se había entregado al tedio, a la sospecha contumaz y al abandono de sí mismo.

Antes confinantes en Dios, los israelitas ahora dudaban de Su protección, pues Sus intereses parecían estar distantes de las realidades de Sus elegidos. Los profetas, que se presentaban periódicamente, eran ahora víctimas de la propia inepticia y rápidamente abandonados por aquellos que ensalzaban sus parcas virtudes.

El clima emocional, por lo tanto, era desalentador. Persistían aislados en algunas alforjas ideológicas, aquellos que ambicionaban la liberación, la restauración de la independencia de la raza que volviera a exaltar a Jevé, el Todopoderoso. Entre tanto, deseaban que surgiera un guerrero que fuese igualmente cruel, y se valiera de la maquinaria de la guerra para exterminar al enemigo, y hacer retornar a la antigua gloria, al país decadente...

La sospecha predominaba en las relaciones humanas, y la traición era un fenómeno necesario para sobrevivir personal y socialmente. La presión del dominador conducía las escasas esperanzas a un lamentable estado de pesimismo. En esta situación, apareció la figura inigualable de Jesús, abriendo los brazos a la solidaridad fraterna, e invitando a un futuro con perspectivas de iluminación para todos.

Su voz se erguía sobre la multitud expectante como un poema de consuelo dirigido a los desesperados y afligidos, permitiéndoles tener una visión diferente y feliz de la Vida. Sus discursos se basaban en temas cotidianos, en las cosas simples y en los sucesos de cada momento. Las Suyas, eran propuestas de amor con soluciones fáciles de ser aplicadas. Por esas razones, comenzó a llamar la atención, atrayendo a grupos de curiosos hacia Su círculo de actividades.

En pocas semanas, se tornó en tema de todas las conversaciones, notable en todos los medios y comentado desde los más diversos ángulos y puntos de vista de aquellos que se aficionaban a tratar los asuntos en voga.

*

Era una brisa refrescante en medio del ardor del sufrimiento. Más que una esperanza, se transformó en lenitivo y aliento inesperado.

La propia naturaleza parecía haberse alterado tornándose más bella y calma. Por donde Él pasaba, un nuevo vigor establecía metas elevadas en las mentes y en los corazones. Sus huellas quedaban impresas en los paisajes de las vidas.

Nunca había sucedido antes que viviera allí alguien como Él.

Quien Lo viera, escuchara o sintiese, jamás se olvidaría...

*

La noticia de Sus obras corrió con la celeridad de una chispa de fuego sobre un reguero de pólvora.

La sed de apoyo lleva al necesitado a una búsqueda incesante.

La ausencia de paz, lo invita a tomar conciencia de sus acciones pasadas y de lo que se puede hacer en favor de su adquisición. Así, los sufrientes, que se multiplicaban en número inconcebible, acudían en busca de soluciones para los problemas que los afligían.

La variedad de conflictos y necesidades no los separaban, sino que los unían en una misma búsqueda, vinculados por la fuerza telúrica del sufrimiento. De ese modo, narra Mateo (*), se acercaron a Él multitudes que traían a sus enfermos: ciegos, endemoniados, sordos y atormentados por variados trastornos orgánicos.

(*) Mateo - 8:16 y 17. Nota de la Autora Espiritual.

Él tomó nuestras enfermedades y cargó nuestros dolores.

...Y a todos curó, mostrando la grandiosidad de Sus valores y Su procedencia divina.

Siempre se repetirán escenas de esta envergadura.

La paciencia de Jesús propiciaba una visión más profunda que la manifestación exterior de esos dolores, que eran consecuencias de causas más graves, porque estaban centradas en el comportamiento anterior de las existencias humanas.

Las criaturas deseaban liberarse del fardo, pero no del yugo moral al que se sometían. Ignorando la ley de los renacimientos no sabían entender la causalidad de sus sufrimientos.

Tampoco se preocupaban por aprovisionarse con acciones nobles para precaverse de futuros dolores. Era la prisa por la libertad que no sabían preservar, de la salud, que no sabían cómo mantener.

Jesús comprendía sus dramas y ayudaba a todos, sin exigencias, sin reclamar.

*

Su paciencia era el resultado de la compasión que Él sentía por los hombres y mujeres desdichados.

Sabía que el pueblo, explotado y desilusionado, era siempre arrojado a la indiferencia y al desprecio por los poderosos, mientras que ellos, los explotadores, se regodeaban en la fastuosidad y el abuso de la ostentación vacía.

Penetrando psíquicamente en el futuro, Él sabía que todo títere y rebelde se torna desdichado, y que tarde o temprano, vendrá a expiar el crimen, a fin de liberar su conciencia y reparar los males que engendró o practicó contra los demás, y por supuesto, contra sí mismo.

Compadecíase el Señor de la ignorancia humana que centraba sus aspiraciones en lo inmediato, en lo transitorio, en lo insignificante. Como Maestro, Él vino para despertar las mentes hacia las realidades más trascendentes y, por lo tanto, más legítimas, hasta entonces desconocidas.

Paciente, amaba a las multitudes y les concedía el tiempo necesario para que maduren el raciocinio, para poder captar las ideas del bien.

Todo Su ministerio transcurrió, pues, como lección de paciente amor, dándoles a aquellos que Lo buscaban, la oportunidad de recuperarse orgánicamente, sin dudas, pero también, la oportunidad para identificar los objetivos relevantes y esenciales que constituyen el impositivo de la vida en la Tierra rumbo a la inmortalidad.

*

La compasión de Jesús, es un llamado a la acción de socorro al dolor, según éste se presente. Su paciencia, es una invitación sin palabras para que se esparza el amor, esperando el desarrollo ético - moral de los seres, tanto mediante la dilucidación de sus desafíos como en la ecuación de ellos.

LOS SUFRIMIENTOS Y JESÚS

En el proceso de la evolución, el sufrimiento se destaca, adquiriendo preponderancia ante las constricciones y el esfuerzo que impone para ser superado.

Predominando en la Tierra, es aún un recurso del que se valen las Leyes de la Vida para frenar la alucinación humana, fortalecer el ánimo, mejorar las aristas morales y trabajar los metales de las imperfecciones que prevalecen en la naturaleza animal de los seres.

Si se siguieran las instrucciones del Amor y no hubiera deserciones, no surgirían compromisos negativos y, por lo tanto, no sucederían abusos generadores de mecanismos de depuración por medio del dolor.

Desatentos a la ley natural y al fenómeno del amor, los individuos se agraden y se dejan arrastrar por las opciones del placer huidizo, enredándose en la maraña de las fuertes pasiones primarias en las que se aturden, permaneciendo después durante largos períodos, en desequilibrios aflictivos.

El sufrimiento que resulta de esas acciones, les promueve nuevas actitudes restauradoras de la armonía, propiciándoles un nuevo campo de acción en el que desarrollan aptitudes innatas, y perfeccionan, con el cincel del estudio, las herramientas del trabajo constructivo y los instrumentos de la abnegación.

El sufrimiento irrumpe, cuando el amor retrocede o se entorpece, o cuando cae envilecido por torpes sentimientos. Ciertamente, está el sufrimiento del amor, pero en dimensiones trascendentes, como el de Jesús por las criaturas, por las multitudes inconscientes que caminan generando aflicciones para sí mismas. Por eso, Su compasión prosigue, infinita, y los dolores que se Le infringe, permanecen como efecto del desprecio general a Su inefable amor.

*

Genesaret era una ciudad pequeña, de poco renombre e importancia, ubicada en las márgenes del mar de Galilea.

Esparcida en una suave ensenada, entre arenas de guijarros y piedras menudas redondeadas, y los declives cultivados de cereales, se mantenía tranquila en la geopolítica de la sociedad, indiferente a los acontecimientos de Israel.

Se utilizó también su topónimo para denominar el mar o lago de agua dulce, de doce millas y media de largo por siete millas y media de ancho, en su punto más extenso.

Las noticias del Mesías también habían llegado hasta allí.

Naturalmente, despertaron interés en la gente por conocerlo, estar junto a Él, y principalmente, recibir los beneficios que sólo Él sabía y podía prodigar. En medio de esas esperanzas, igualmente flotaban dudas con respecto a Su procedencia, a Su poder y autoridad, con altas dosis de curiosidad en torno de Su figura y mensaje.

Los individuos son sus propios tormentos, aspiraciones y desórdenes, a través de los cuales examinan todo y a todos. Viviendo en las limitaciones que las circunstancias aldeanas les permitía, los genesarenos no podían concebir la grandeza del mesianato de Jesús. Por eso, cuando Él y los Suyos, después de atravesar el lago, se aproximaron a la ciudad y allí desembarcaron, hubo una conmoción general.

Narra Marcos (*), que, en cuanto salieron del barco, los de allí Lo reconocieron, y acudieron de toda aquella región y comenzaron a llevar enfermos en catres hacia donde sabían que Él se encontraba. En las aldeas, ciudades y casas, donde quiera que entrara, colocaban los enfermos en las plazas y Le rogaban que les dejara tocar, por lo menos, el ruedo de Su manto. Y cuantos Lo tocaban, se curaban.

(*) Marcos-6: 53 a 56. Nota de la Autora Espiritual.

¡El poder de Jesús!

De Él se desprendían virtudes como de las rosas el perfume. Quien Lo tocara, se mimetizaba de salud y de paz, se restauraba, llenándose de armonía.

Usina generadora de fuerzas, exteriorizaba energía curativa sin ningún perjuicio para la fuente de producción.

Él paseaba Su mirada compasiva por sobre las humanas miserias, y restablecía los paisajes aflictivos del alma.

Su vigor restauraba las carnes destrozadas, y penetrando en los seres, abría los conductos, facilitando la circulación de la vitalidad que devolvía los movimientos a los miembros rígidos y a los órganos paralizados, propiciándoles la vida.

Nadie hubo jamás que fuera semejante a Él, o nunca antes, hubo alguien que se aproximara a Él.

¡Jesús es único en la Tierra!

Los miasmas generados por el pesimismo, enferman al ser, y las vibraciones mórbidas de las enfermedades orgánicas, perturban la mente, alteran la conducta y alucinan el alma. Jesús conocía en profundidad el problema de las parasitosis psíquicas y de las enfermedades degenerativas, y sabía cómo controlarlas.

Irradiando Su energía restauradora, modificaba su estructura, dejando entre tanto al enfermo, los resultados futuros como consecuencia de sus actos. Si fueran pecaminosos, dolores mayores se proporcionarían a sí mismos, si fuesen sanos, permanecerían en la paz. Por lo tanto, la salud es la resultante de la armonía entre el pensamiento y la acción ennoblecidos, en perfecta identificación del espíritu que cumple con su deber, con el cuerpo impulsado por él, que ejecuta sus órdenes.

El sufrimiento surge como efecto de la desobediencia, de los abusos, de la agresividad, de la preponderancia del egoísmo en la naturaleza.

En consecuencia, la Buena Nueva, es toda ella un himno al amor, al deber, a la vida, mediante la utilización correcta de los fenómenos biológicos, con la finalidad de elevar el Espíritu.

¡Le llevaban los enfermos, y Le pedían que les permitiera que Lo tocasen!

Sus ropas eran conductoras de bioenergía curativa, de fuerzas restauradoras, como los hilos que conducen la electricidad o las ondas que tienen las telecomunicaciones.

Un toque en Él o de Él, y la vida se modificaba, alterando su estructura y el comportamiento.

Así, todo sufrimiento tiene en Jesús su término y la oportunidad de tener experiencias más amplias y liberadoras.

Sufrimiento y Jesús - negación y afirmación de la Vida, enigma y ecuación del ser.

LA AUTORDIAD DE JESÚS

La Galilea era en ese entonces, una región de temperatura agradable debido a las aguas de su lago o mar. Las ciudades casi incrustadas en sus márgenes, parecían perlas engarzadas entre manchones de tamarindos, naranjos, olivares y glorietas en flor...

Tiberíades, Cafarnaúm, Magdala, Cesárea de Filipo, Bethsaida... Algunas de esas ciudades gozaban de notoriedad y se erguían con cierta majestad, ostentando calles pavimentadas entre palacios y mansiones elegantes y lujosas que demostraban poder y ociosidad.

El mar se cubría de barcos a la mañana, y por la tarde, se coloreaba con las velas henchidas al viento como manchas variadas sobre el dorso de las aguas tranquilas. Por su situación geográfica a casi doscientos metros bajo el nivel del Mediterráneo, aquel mar era repentinamente sacudido por violentas tempestades que lo azotaban en forma amenazadora.

Rico en peces, contribuía a la manutención de la vida en sus playas y en las cercanías. En el lado opuesto a Cafarnaúm, la Decápolis o diez ciudades griegas, algunas en decadencia y otras semi abandonadas, atraían la atención de los humildes galileos.

Era una región relativamente pobre, de poca erudición, con una sinagoga en Cafarnaúm, y los que allí nacían y vivían, eran desdeñados por los habitantes oriundos de la Judea, orgullosa y fría.

Verdaderamente ingenuos y hasta supersticiosos, sin mayores conocimientos sobre la Torá y demás Leyes de Israel, los galileos crecían y amaban sin mucha exigencia o dificultad.

Respetaban los códigos establecidos, y el pueblo en general vivía con sencillez y dignidad.

*

Jesús amaba la Galilea y a sus hijos.

Afirmaba en Cafarnaúm, que él era "Su pueblo."

Allí ejerció Su ministerio en clima de donación total y de ternura.

El paisaje rico en belleza y color, las criaturas sencillas y sinceras, trabajadoras y sin ambiciones envilecedoras, conmovían Sus sentimientos sublimes. Por eso, al convocar al Colegio, reunió once discípulos galileos y sólo uno de la Judea, Judas, de Keiroth, aquel que Lo traicionara.

La mente astuta e indagadora, inquieta y recelosa, desarmoniza el sentimiento, que se torna desconfiado, generando perturbación e inseguridad. Entre los discípulos, Judas se destacaba por no lograr una integración emocional y comportamental con aquellos hijos de la tierra, como a veces eran irónicamente llamados.

La presencia de Él les daba dignidad, los sacaba del anonimato y de la pequeñez hacia la culminación de un futuro inimaginable, matizado de bendiciones.

Su verbo, rico en sabiduría, partía de lo cotidiano con lecciones de significado sin igual, estimulándolos hacia la conquista de valores antes no considerados, que los convertirían en elegidos. De Sus manos fluían energías que recuperaban los cuerpos y las mentes en desorden, y los prodigios que efectuaba, producían impactos profundos en las masas, que se sentían atraídas, siguiéndolo en cantidades cada vez mayores.

La verdadera autoridad, es la del ser en sí mismo, que viene de Dios.

No se vale de la violencia, no se impone. Irradia, y todos la sienten.

Se la respeta, sin conocer las razones.

Portadora de extraña y peculiar fuerza, predomina y convence.

Se hace más compleja ante los Espíritus perturbadores, ante los seres desorientados, inmundos moralmente que a nadie respetan. En su sordidez, hieren y se hieren, violentos. Blasfeman y estertoran desequilibrados. Furias estimuladas por la perversidad, enfrentan a cuantos se les interponen en su avance torpe. La autoridad de Jesús trascendía lo conocido.

Siempre atestiguada, jamás sobrepasada.

Se exteriorizaba ante la simple presencia de Él, de Su voz, de Su voluntad soberana, de Su amor...

Varias veces veremos a Jesús ante Espíritus obsesores, desafiado por la alucinación y la perversidad.

La Suya, es siempre la actitud de un Terapeuta amoroso, que no se enfada ni reacciona, sino que socorre constantemente.

Narra Marcos (*) que, en Cafarnaúm, al principio de su ministerio, al entrar Él en la Sinagoga, estaba allí un hombre con un Espíritu impuro que comenzó a gritar: - "¿Qué tienes que ver con nosotros, Jesús de Nazaret?"

(*) Marcos - 1: 23 a 28 Nota de la Autora Espiritual

¿Viniste para perdernos? ¡Sé quién eres tú: "el Santo de Dios"!

La estupefacción fue general. Los Espíritus Lo conocían, sabían de su procedencia y tarea. Se evidenciaba así la realidad, del mundo causal, espiritual, de donde todos procedemos.

Percibiendo su astucia, Jesús lo reprendió diciéndole: - "Cállate y sal de ese hombre".

No había otra alternativa. Ninguna discusión inútil, ninguna pérdida de tiempo. Con pocas palabras y autoridad, se terminaba el acontecimiento.

Sorprendido, el Espíritu inmundo, después de sacudir (a la víctima) con fuerza, dando un grito, salió, se desligó.

Los presentes, asombrados, se preguntaban unos a otros - "¿Qué es esto? ¡He aquí una nueva doctrina hecha con tal autoridad que hasta manda a los Espíritus inmundos y ellos Le obedecen! "

- Y su fama - concluyó el Evangelista- se esparció por toda la provincia de la Galilea.

Era la Doctrina nueva del amor que llegaba a la Tierra con tonos de ternura y liberación. Y enseguida prosigue Marcos: - (1) Al caer la tarde, cuando el sol se puso, Le trajeron a todos los enfermos y posesos, y la ciudad entera estaba reunida junto a la puerta. Curo a muchos enfermos atormentados por diversos males, y expulsó a muchos demonios; pero no dejaba hablar a los demonios, porque sabían quién era El.

(1) Marcos - 1: 32 a 34. Nota de la Autora Espiritual

La noticia debe ser presentada en el momento oportuno. Las personas necesitan ver para creer. Primero los hechos, después las palabras. No había ni hay necesidad de prisa.

Hay un ciclo para que todo acontezca.

La precipitación malogra los mejores proyectos humanos.

Es sabiduría saber esperar.

Jesús era sabio.

No curó a todos los enfermos aquel atardecer, ni debía hacerlo. Hay leyes que rigen lo que cada persona o cada paciente merecen o no. Son las de causa y efecto, que Él jamás violaría.

Para muchos enfermos, la más útil de las terapias era, y aún hoy lo es, la continuación de la enfermedad, pues les evitaría problemas más graves, mayores daños.

Tampoco apartó a todos los Espíritus de sus víctimas. Hay imposiciones que explican las obsesiones, que son las responsables de sus oportunos mecanismos, respondiendo a una necesidad de reparación emocional en la economía espiritual de la Vida.

Jesús conocía las causas profundas de tales alienaciones, y era parsimonioso, justo.

La autoridad de Jesús, permanece en la memoria de los tiempos y de los pueblos.

La región de la Galilea Lo recuerda ante su mar rico en peces y bajo la claridad del mismo Sol que vistió de luz sus paisajes románticos y agradables.

LA ORACIÓN DOMINICAL (*)

(*) Mateo - 6: 9 a 15 Nota de la Autora Espiritual.

Demorábanse en el paisaje tranquilo los destellos del atardecer, matizando con tonos rosas, rojos y amarillos las nubes que pasaban. La brisa balanceaba el abanico verde de las palmeras exuberantes, cargadas de frutos.

Revoloteaban en el aire, impregnando a los corazones, las ansias y emociones de los acontecimientos que hacía poco habían presenciado.

El Maestro se agigantaba a los ojos de la multitud. Su estoicismo revelado a través de Su conducta austera, se exteriorizaba en la palabra, a veces dulce, a veces enérgica, y en las acciones nobles con las que favorecía a aquellos que Lo buscaban.

Jamás alguien logró realizar tan admirables fenómenos de los que Él era solamente, sublime agente. La envidia rastreaba Sus pasos, y las disputas vulgares entretejían duelos emocionales entre los frívolos que buscaban adaptarse a Él.

Lo cierto es que había venido para liberar las conciencias y grabar vidas en los paneles del amor. De ese modo, las multitudes se sucedían unas a otras en torno de Él, sedientas, emocionadas, confiantes.

Él era el portador de las bendiciones que todos necesitaban. Con Su sencillez inefable, penetraba en lo recóndito del ser, sin exhibir sus llagas. Sus silencios eran tan elocuentes como Sus palabras, dejando impresas en las almas, las marcas de luz de la liberación.

*

Hacia poco, Su voz había envuelto a los hombres en las esperanzas y consuelos del soberano código de las Bienaventuranzas. (1)

(1) Los Evangelistas no determinan el lugar del acontecimiento. Mateo lo sitúa después del "Sermón de la Montaña", y de este dato nos valemos para los presentes comentarios. Ver en el libro Luz del Mundo - cap. V de nuestra autoría - Librería Espirita Alborada Editorial – Nota de la autora Espiritual.

El perfume de santidad y el vigor de la sabiduría que se desprendía de la Carta Magna, aún embelesaban a los oyentes, cuando Sus discípulos se acercaron a Él, y uno de ellos, conmovido e interesado en comprenderlo, preguntó:

- Señor, ¿por qué oráis tanto? Cuando terminas las tareas, ¿por qué siempre buscas el silencio y penetras en la oración?

Había una sana curiosidad en el interrogatorio del discípulo sincero. Paseando la mirada por el entorno y alegrado por la musicalidad de la Naturaleza en fiesta, Él respondió:

- El alma tiene necesidad de la oración en mayor dosaje que el cuerpo del pan. "Orar es buscar a Dios penetrando en Sus dádivas, y sorber resistencia en Sus recursos divinos. "El silencio, facilita la búsqueda, la soledad renueva las energías, y la comunión con la Fuente Generadora de Vida, permite proseguir con los compromisos abrazados."

- ¿Aún Tú - volvió a preguntar el amigo - que sois el Camino hacia el Padre y Su Mesías para la Humanidad, tienes necesidad de orar?

- La llama que ilumina - dilucidó paciente - gasta el combustible que la alimenta, y la lluvia que riega el suelo, retorna a la nube, de donde proviene.

"El intercambio de fuerzas con el Padre Creador, restaura las de la criatura, y yo mismo, encuentro en Él el refuerzo de sustentación para efectuar el mesianato de amor en Su nombre."

Absorbido por las elevadas enseñanzas, Juan, que Lo amaba más, enternecido, inquirió:

- ¿Y todos tenemos necesidad y deber de orar?

El Maestro, benevolente, envolvió al joven con una luminosa mirada de bondad, y explicó:

- El hombre que ora, se eleva hacia la Gran Luz, y se nimba de claridad radiante.

Deseando que la enseñanza no fuera olvidada jamás, el Maestro expuso:

- El Padre Celeste, puede ser comparado a un poderoso rey que administra sus dominios mediante la cooperación de abnegados Ministros quienes, a su vez, se proveen de secretarios, auxiliares e innumerables colaboradores generosos.

"Cada uno de ellos rige un departamento específico, para poder coordinar actividades y realizar los objetivos. "A semejanza de todo reino, la variedad de deberes exige responsables en su ejecución.

"El Ministerio de la oración, es uno de los más delicados sectores, y exige hábiles servidores que se encargan de registrar lo que se solicita en las oraciones, de seleccionar los pedidos y de hacerlos ejecutar, según la procedencia de cada emisión de onda mental.

"En razón de eso, la oración debe ser una vibración sincera, llena de emoción, en vez de una gran cantidad de palabras sin la participación de sentimientos honestos de elevación.

"La oración es un recurso que debe alcanzar una expresión más amplia, tornándose en algún momento, en un himno de loor, otras veces, en un pedido de auxilio, y finalmente, en un cántico de gratitud.

"Examinados el mérito y las necesidades de aquel que ora, le son encaminadas las respuestas compatibles con su realidad, teniéndose en cuenta siempre, su progreso y crecimiento ante la Vida.

"Ese intercambio mental, contiene vitalidad y restablece los centros de energía de la criatura que ora.

"Claro está, que éste es un compromiso de cada individuo, libre de deudas con los deberes sociales y comunitarios, para merecer usufructuar los beneficios que la ciudadanía le confiere."

Silenciando y permitiendo que todos auscultasen las voces inarticuladas de la Naturaleza, aguardó que los compañeros asimilasen la profunda enseñanza a pesar del lenguaje sencillo del que se revestía. Fue en ese momento, que uno de ellos, profundamente sensibilizado, Le rogó:

- Señor, enséñanos entonces a orar.

Y Él, abriendo la boca y liberando las melodías latentes en el corazón, les propuso la oración dominical diciendo:

- Padre Nuestro que estás en los cielos...

La suave palabra, cubriendo de sonos el pensamiento sublime en el cual están registradas todas las necesidades humanas, nos ofreció el regalo precioso de la oración, mediante la cual la criatura se comunica con Su Creador, y éste le responde a través de los mecanismos santificantes de la inspiración, proveyéndola con sus propios recursos, para enfrentar todos los sinsabores, infortunios, amarguras y desafíos, o las alegrías y beneficios que forman parte de su quehacer diario, en el hermoso proceso de su evolución.

EL POEMA DE LIBERACIÓN (*)

(*) Mateo - 6: 9 a 13 Nota de la Autora Espiritual.

Aquella montaña bucólica le era familiar.

Se había habituado a escalarla innumerables veces, dejándose cautivar por el paisaje policromo que se divisaba desde la altura.

Abajo, el lago de Genesaret, normalmente esplendoroso al reflejar la belleza del cielo transparente, lo fascinaba, y las altas montañas desoladas de la región opuesta, parecían hablar de la aridez de las tierras y de los corazones que las habitaban.

Los abanicos de las palmeras verdes, susurrando con la brisa nocturna, desafiaban los vientos inesperados que soplaban durante las tempestades que agigantaban el dorso de las aguas serenas que reposaban en la inmensa depresión terrestre...

Después que el Maestro, los discípulos y la multitud se dispersaron, él resolvió quedarse allí, ensimismado, embelesándose con el murmullo de la brisa perfumada y el recuerdo de las palabras del Amigo Sublime.

¡Cómo Lo amaba!

Su voz le penetraba en las carnes del alma como lámina afilada que rasga hasta las máximas profundidades. Pero no lo afligía, sino que le abría preciosos lugares ocultos donde guardaba los tesoros de la ternura, la afabilidad y del amor gentil.

Resonaba aún en la acústica de su alma, el poema de la oración. Nunca había percibido con precisión, la grandeza, la importancia de la oración, su magia y plenitud.

En las palabras pronunciadas con armonía y ritmo, había una belleza trascendente de fácil memorización. Conmovido, Juan se reclinó en el césped mullido y apoyó su joven cabeza en el dosel de musgos suaves, contemplando el cielo azul marino salpicado de diamantes estelares.

A través del recuerdo afectuoso, comenzó a repetir las frases, síntesis de todas las necesidades humanas:

- Padre Nuestro que estás en los cielos...

La frase invitaba a la exaltación del pensamiento. Toda la emotividad contenida en su ser rompió las compuertas, y se dejó arrebatar por inesperadas e inusuales reflexiones.

"Sus padres - razonó - no eran sólo Salomé y Zebeo, quienes generaron su cuerpo. También ellos, de alguna manera, eran sus hermanos. Dios sí era el Progenitor Divino, y todas las criaturas, Sus hijos en proceso de crecimiento. De esa forma, el, adversario también se tornaba su hermano, porque era hijo de Dios.

¿Para qué entonces tener enemigos? Conservar la animosidad es defraudar el amor, corromper los sentimientos trabajados para la fraternidad universal".

Estas consideraciones, ampliaban los horizontes de la comprensión humana, percibiendo la magnitud del amor del Maestro. Tenía la sensación de que Él estaba allí, susurrándole entendimiento, ya que antes, jamás había meditado sobre elucubraciones como las que ahora tenía.

Le vino a la mente la segunda proposición:

- ¡Santificado sea Tu nombre!

"El Universo canta la gloria de Dios", como relata el salmista David. (1)

(1) Salmo - 19: 1: "Los cielos proclaman la gloria de Dios y el firmamento anuncia las obras de Sus manos." Nota de la Autora Espiritual.

"Miríadas de linternas luminosas presas en el acolchado de la noche, glorifican al Padre Creador.

"El vergel derrama perfume en el aire, bendiciendo Su Obra.

"La música de la Naturaleza expresa la gratitud de la Vida en formas infinitas, exaltando al Excelso Constructor.

"Todo, son expresiones de agradecimiento al Progenitor no Generado.

"Por eso, el hombre debe santificar Su nombre "no pronunciándolo en vano", sino repitiéndolo sin palabras a través del amor al prójimo, del culto al deber, de las realizaciones ennoblecedoras.

"En todas partes se puede sentir el latido de Dios que rige la orquestación de Su Sinfonía Imperceptible."

Había lágrimas en sus ojos, que descendían, calientes, lentamente. Envuelto por una creciente emoción, el joven repitió, casi sin darse cuenta:

- Venga a nosotros tu reino.

"El reino de la paz ha de enseñorearse del corazón - conjeturó - Ese Reino está más allá de los límites terrenales, invisible, y puede expresarse en el comportamiento poblado de sentimientos elevados.

"En ese reino, la ternura debe confraternizar con la brutalidad, y superarla; la envidia, debe ceder paso a la solidaridad; la dulzura, apagar la hoguera del odio.

"El cardo y la hierba buena crecerán juntos en el terreno del reino, sin que ésta quede asfixiada por aquel; el chacal dejará vivir a su presa, y las rosas, sin espinas, en guirnaldas de colores y perfumes, balsamizarán la desolación del pantano...

"El Suyo, es el reino de esperanzas y de solidaridad que vendrá hacia el hombre y lo elevará a la armonía."

La balsamina y la lavanda, transportadas por el viento suave de la noche, llenaron de rocío el rostro del discípulo emocionado, y él, por automatismo emocional, susurró:

- Hágase Tu voluntad...

"¿Cómo entender el deseo del Padre, si el hijo rechaza Su convivencia en actitud de rebeldía?!"

"Solamente la docilidad suaviza los golpes del destino, como el algodón disminuye el impacto de los petardos.

"Es necesario comprender que todo sucede para un mayor crecimiento del hijo, cuando éste acepta el impositivo del sufrimiento.

"El Padre -Amor brinda la experiencia dolorosa para permitirle al hombre una perfecta comprensión de su fragilidad terrestre y de su destino celeste.

"Que ante cualquier cosa que le suceda, él pueda decir: Debo aprovechar lo que me sucede porque es indispensable para mi perfeccionamiento moral.

"La sumisión lúcida, es actitud de sabiduría.

"La paz en el corazón, es fruto de una prolongada siembra de amor.

"Luchar contra el aguijón, significa profundizar las heridas y los dolores."

Su corazón, en ritmo alterado, estaba a punto de estallarle en el pecho.

El aumento de los recuerdos, le propició la frase:

- Así en la Tierra como en el Cielo...

"El hombre es el viajero de las estrellas. ¿No serán ellas, tal vez, un lugar de reposo, departamentos de la Casa del Padre?"

"En todas partes rige la voluntad soberana, y aceptarla, es la única alternativa.

"El rebelde se encuentra perdido, y el camino que no ha recorrido, quedará aguardándolo.

"El egoísta que desprecia los códigos del Amor y la Justicia, padecerá, por libre elección, la fuerza de su propia desdicha.

"En la Tierra y en el Cielo, están los mismos decretos divinos promoviendo la ventura de los seres.

"El cielo comienza en la Tierra, y el hombre avanza a pasos de coraje y de abnegación."

A lo lejos, las linternas de los pescadores oscilando en las barcas, parecían confraternizar con los astros fulgurantes en el firmamento. Juan se incorporó, y abrió los brazos como si quisiera acariciar el inmenso y bendito paisaje que Él enmarcara con Su verbo de amor.

- Danos el pan de cada día - se acordó entusiasmado.

"El pan es fuerza motriz para la conservación del cuerpo y para su desarrollo.

"Allá a la distancia, el mar rico en peces, los campos con trigales, las viñas, las plantaciones de leguminosas, el pastoreo..."

"Que no falte el alimento para el cuerpo, para mantener el alma que se nutre de amor y se vitaliza en la de acción del bien.

"Pan y vida son los términos de la como ecuación existencial... ¡Dánslo hoy!"

-Perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. - Perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofendieron...

"El alma alborozada penetraba en la grandeza del amor practicado, que es el perdón. Sin embargo, sólo quien lo brinda lo merece; solamente quien disculpa las ofensas, se hace acreedor de ser exonerado de la culpa.

"Todos los hombres se equivocan, y por eso mismo, son frágiles que se tornan fuertes ante el perdón que brindan a aquellos que los ofenden y hieren.

"Mayor es la felicidad de quien expresa el perdón. El perdonado, es alguien en proceso de recuperación; entre tanto, aquel que le otorga el olvido al mal, ya alcanzó las alturas del bien y de la solidaridad.

"El perdón, calma y bendice a quien lo dona.

"Cuando se entienda que perdonar es conquistar ennoblecimiento, el hombre se hará fuerte a través de las concesiones de amor y comprensión que sea capaz de distribuir."

La noche avanzaba con su carruaje de sombras y estrellas hacia la madrugada. La magia de la hora eternizaba en el joven, la sublime enseñanza.

- No nos dejes caer en la tentación - evocó ahora, casi sonriendo.

"El mayor enemigo del hombre - pensó dilatando sus reflexiones - está dentro de sí mismo: son las pasiones inferiores que lo mantienen grosero, furibundo, reaccionario.

"La tentación alcanza a su víctima debido a las brechas morales que éste posee. Latentes, las imperfecciones favorecen la sintonía con las llagas ajenas. Dominadoras, ejercen su yugo conduciendo a desequilibrios y promoviendo la ruina de las más bellas aspiraciones.

"Sólo el auxilio divino posee el recurso liberador contra las tentaciones que pululan, discretas o bulliciosas, en todas partes.

"Vencerlas, es la forma eficaz de conseguir la propia paz. No dejarse tentar, no tener tentaciones, ésa es la meta. "

El calidoscopio evocativo llegaba a su fin. Aún escuchaba las últimas advertencias:

- Mas líbranos del mal...

El mal, es el adversario del bien, pero no tiene existencia real. Entre tanto, entorpece los sentimientos, destruye los ideales, altera las emociones.

"El mal desaparece ante la acción del bien.

"Residente en el interior del hombre aún primitivo, lo esclaviza y atormenta profundamente durante mucho tiempo.

"Encendiéndose la luz, desaparecen las sombras dominantes.

"El mal es transitorio, produce daños y no tiene dignidad ni escrúpulos.

"El amor del Padre lo ilumina, lo descompone, lo anula, cuando la criatura se deja conducir dócilmente...

Llegaba el último momento. Pocas palabras. Un gran silencio se había instalado entre los presentes cuando Él, Soberano y Justo declaró:

- Que así sea.

"Los deseos santificantes - concluyó el joven - que se cumplan. Pero, ante la sabiduría del Amor, que el hombre se curve, especialmente, ante las sutilezas que escapan a su comprensión y discernimiento, que son necesarias para desarrollar sus valores latentes.

"Confiar y dejarse conducir. Sea así la vida del hijo respecto de su Padre."

*

La oración, sencilla y profunda, quedaría como directriz, como modelo para realizar el intercambio con Dios.

Ni la palabrería insensata de los fariseos, ni el silencio rígido de los orgullosos. Alma y corazón en coloquio con el Amantísimo.

Juan volvió a recostarse en el lecho maternal del suelo, y embriagado por las bendiciones de la Naturaleza en fiesta, se adormeció...

EL SEÑOR DE LOS ESPÍRITUS

Cuando el mundo conocido se situaba prácticamente en las márgenes del Mar Mediterráneo, Fenicia se hizo famosa, sobre todo, por su privilegiada posición geográfica, y sobresalían también, entre otras, las Colonias de Tiro y Sidón.

La primera, fue fundada aproximadamente en el III milenio a.C., adquiriendo hegemonía sobre los demás puertos del país hasta el siglo XIV a.C. Allí convergían las caravanas provenientes de otras regiones y del desierto, tornándose el centro del progreso del país que se extendía por el Mediterráneo.

Sus industrias eran prósperas, y especialmente, producían tejidos, púrpura y artículos de vidrio, que eran vendidos por todo el Oriente.

Cartago fue su principal y fecunda Colonia, imponiéndose más tarde Sidón, cerca del siglo IX a.C. Luchó bravamente contra los asirios, se hizo respetar en las guerras contra Nabucodonosor, y más tarde contra Alejandro, en los siglos VI y IV a.C. respectivamente.

Formaba parte del reino de los Selúcidas y fue sometida por el Imperio Romano a partir del 64 a.C. Al dominarla los árabes desde el 638, su actividad comercial quedó gravemente perjudicada, por lo que comenzó a perder pujanza y poderío.

Su prestigio renació cuando fue tomada por los cruzados en 1124, y se benefició con la ayuda de los venecianos, que estaban en expansión en esa época.

Sitiada y conquistada por los mamelucos de Egipto, volvió a entrar en decadencia y pasó a un plano secundario en la Historia (1291).

Hoy es conocida como Sur, y pertenece al Líbano.

*

Sidón, situada igualmente en una isla de Fenicia, gozó de gran importancia como puerto próspero en el Mediterráneo alrededor del II milenio a.C. Dominada por los filisteos, a partir del 1200 a.C., cedió su lugar de importancia a Tiro, que rivalizaba con ella.

Vencida por los asirios en el 678 a.C., fue arrasada por un terremoto en el 501 a.C.

Cuando Fenicia pasó al dominio árabe, éstos la transformaron en un puerto militar. Posteriormente, se hizo famosa por los restos arqueológicos hallados en Kafer Djara, cuyas necrópolis datan del II milenio a.C.

Los túmulos de paredes pintadas, pertenecientes al período helénico, fueron descubiertos en los contrafuertes del monte Líbano, mostrando un período de grandeza que deslumbró a los estudiosos contemporáneos.

Varios sarcófagos encontrados a partir del siglo XIX, dan idea de la opulencia de sus mandatarios, algunos de los cuales se encuentran en el museo del Louvre, en París (el del rey Eshumunazar), así

como en el museo de Estambul (como el de Tabriz y de los llamados "de Alejandro", "de las Plañideras", el de "los Sátrapas" y el "de Licio").

Actualmente, pertenece al Líbano con el nombre de Saida, y no goza de mayor importancia.

Más de una vez, el Evangelio se refiere a las franjas de Tiro y Sidón que Jesús recorrió en sus continuas peregrinaciones, expandiendo el reino de Dios. Por ser tierras extranjeras, los judíos las tenían como plebe, y sus hijos no les merecían ninguna consideración.

El Maestro había terminado, como era su hábito, uno de sus sermones, y las advertencias dadas fustigaban la conducta farisea.

Censurando a los hipócritas; dilucidaba sobre el comportamiento honorable con algunos fariseos y escribas que Lo habían ido a visitar desde Jerusalén, y que Lo interrogaron con la habilidad maligna que los caracterizaba.

El sofisma, al agitar la astucia, es un arma traicionera. La hipocresía, que disimula los sentimientos viles, es su mecanismo de expresión. Aún hoy, ellos permanecen en el contexto social, afligiendo y burlándose de los hombres nobles y de sus ideales. Nadie escapa a su mordacidad o huye de su persecución gratuita.

Los hombres menores no perdonan a los genios, a los santos, a los héroes, a los grandes hombres que se tornan inaccesibles para ellos. Al no poder alcanzarlos porque les falta entereza espiritual, intentan dificultar su marcha importunándolos o deseando hacerlo con la envidia, los celos, y la mezquindad que los satura.

Jesús, inmarcesible y superior, sufrió reiteradas veces sus ataques. En aquella oportunidad, el Señor, acababa sus cavilaciones repitiendo a Isaías: - Este pueblo me honra con los labios, pero el corazón está lejos de mí. Es vano el culto que me prestan enseñando doctrinas que son preceptos humanos.

Los dejó atónitos, y llamando a la multitud, salió a enseñar. Las frases y paráfrasis, ricas de luz, eran enunciadas con una melodía que facilitaba su memorización.

Los conceptos breves y directos, mantenían un ritmo que permitía la fijación mental. Sin disimulos ni rodeos, el Suyo, era y es mensaje de vida. Escuchad e intentad comprender - dijo con perspicacia. (*)

(*) Mateo -15: 8 a 14. - Nota de la Autora Espiritual.

No es aquello que entra por la boca lo que torna al hombre impuro, sino lo que sale de la boca.

Y como alguien Le informó que los fariseos habían quedado indignados con Su palabra y libertad, Él prosiguió:

Toda planta que no haya sido cultivada por mi Padre Celeste, será arrancada. Dejadlos, son ciegos que conducen a otros ciegos. Ahora, si un ciego guía a otro ciego, caerán ambos en el abismo.

Es el corazón el lugar de donde proceden los sentimientos del hombre, y lo tornan bueno o desdichado. El alimento que recorre el aparato digestivo, no tiene interferencia moral. La gula, la

prevaricación, el crimen, no dependen del tipo de alimentación que se tenga, sino de los valores morales del hombre. Son ellos los que tornan impura a la criatura.

Lavarse las manos, tener en cuenta los deberes exteriores, son cuestiones sociales, de higiene, de salud, no de comportamiento o de elevación espiritual.

*

Retirándose de allí, Él partió con sus discípulos hacia Tiro y Sidón. (1).

(1) Mateo - 15: 21 a 28 - Nota de la Autora Espiritual.

Viéndolo, una mujer cananea que venía de aquella región, comenzó a gritar.

¡Ten piedad de mí, ¡Señor, Hijo de David! ¡Mi hija está cruelmente atormentada por un demonio!

Pero Él no respondió una palabra.

Psicólogo profundo, conocedor del alma humana en detalles, Jesús aguardó los acontecimientos. Sabía de la impaciencia, conocía la irritabilidad de los amigos. Y éstas se manifestaron enseguida.

- Despídela - propusieron - porque ella nos persigue con sus gritos.

Jesús reaccionó entonces compasivo: - No fui enviado sino para las ovejas perdidas de la casa de Israel.

La mujer, exhausta, se postró a Sus pies y Le suplicó:

- ¡Socórreme, Señor!

Había indefinibles dolores en la súplica. El corazón y el alma dilacerados, se enfrentaban con la esperanza y la fe. Ella sabía que Él curaría a su hija. Sus sentimientos maternos lo adivinaban. Se olvidó de sí misma, perdió sus escrúpulos, tomó coraje y enfrentó los sórdidos preconceptos.

Deseando esculpir a fuego en las almas la lección, Jesús permaneció indiferente y aclaró:

- No es justo que se tome el pan de los hijos para dárselo a los perros.

- Es verdad, Señor - respondió ella - pero, hasta los perros comen de las migajas que caen de las mesas de sus dueños.

Un estremecimiento recorrió a los presentes. La declaración verdadera conmovió, extrajo la solidaridad adormecida en los corazones, impuso respeto.

Jesús entonces, le respondió:

- ¡Oh, mujer, grande es tu fe! Hágase como tú deseas.

Un viento suave pasó por el aire tibio y agitó los cabellos del Rabí. La extranjera se levantó con los ojos arrasados en llanto.

Agradecimiento y amor era la melodía que cantaba en su interior. La palabra estaba estrangulada en la garganta hinchada. Ella corrió a su hogar, y la hija que antes estaba subyugada por un

Espíritu cruel, la recibió emocionada. Y a partir de ese instante - narra el testimonio evangélico - su hija quedó curada.

El poder de Jesús, es la fuerza de Su amor. Los Mentores Nobles Le obedecen.

Él desea, y servidores abnegados Lo atienden, solícitos.

Él dilata Su voluntad, y altera la estructura de los seres, las circunstancias vigentes, los sucesos.

Él es el Señor de los Espíritus, que se Le someten de inmediato.

JESÚS Y LA AVARICIA

La enorme masa humana, en sus necesidades, hace recordar en cierto modo, a las sucesivas olas del mar. Unas superponen en continuo afán, para confundirse en las arenas inmensas de las amplias playas que se dejan acariciar.

De la misma manera, Jesús se asemejaba a un océano de infinito amor, cuya ternura se expande en constantes oleadas de afecto, envolviendo a las criaturas humanas que Lo buscaban. De ese modo, dos océanos se confundían en un mismo infinito: la misericordia del Señor y las ansiedades de las masas en sufrimiento.

Por donde pasaba, las aflicciones corrían tras Él, teniendo la certeza de que serían atendidas.

De ciudad en ciudad, Lo seguían los corazones dilacerados y las almas que padecían, debido a las dadivosas mercedes que de Él recibían, alterando sus estados interiores y proporcionándoles salud, paz, consuelo...

¡Las bendiciones de Jesús, eran pan y vida!

*

El poder político, generador de miserias cuando es arbitrario, fomenta desequilibrios y establece la vigencia del soborno moral, de la indignidad.

Junto con esa desdichada situación, crece la ignorancia, responsable de las más terribles llagas del alma, pues origina el nacimiento de los enemigos del progreso y la felicidad humana.

La ignorancia, que engendra graves males, se torna aún más cruel, cuando se establece en el alma, y la asfixia con empecinada indiferencia ante las realidades del Espíritu.

La conquista de esos preciosos valores de la vida, uno de los cuales es derivado del amor, debe constituir la meta y la línea de conducta del hombre: ¡la generosidad!

Ha escaseado en la sociedad de todas las épocas, la vivencia de la generosidad, que es el alma de la beneficencia y de la caridad, pilares del equilibrio de una comunidad dichosa, que la tornan dichosa.

En perjuicio de la elevación de los sentimientos, una enfermedad cancerosa se desarrolla y termina destruyendo al organismo en el que se instala: la avaricia.

Jesús la encontró innumerables veces, siempre presente en el interior de los seres.

En Sus jornadas mesiánicas, la encontró en aquellos que Lo buscaban incesantemente.

*

Retornando de Corazim, después de atender a multitudes hambrientas, he aquí que se Le acerca un hombre muy enojado, y Le pide que se constituya en juez y obligue a su hermano a repartir con él la herencia de su padre. (*)

(*) Lucas - 12: 13 al 21. Nota de la Autora Espiritual.

La figura impoluta del Maestro que desdeñaba las mezquindades y miserias humanas, le contestó al aturdido interrogador:

- ¿Quién me hace magistrado civil para esta nimiedad?

Las Suyas, eran intervenciones a favor del tesoro perenne que no se gasta, que nadie roba y que no despierta alucinaciones perturbadoras. Y porque se encontraba cercado por la ansiedad de la masa curiosa y necesitada de conocimientos, narró una excelente parábola en la que nos demostró cuán secundarios son los bienes terrestres.

Había un hombre poderoso - contó con suavidad - que, teniendo mucho dinero y graneros, no podía controlar su desmedida ambición. Y entonces pensó: "Si yo demuelo los silos y construyo otros mayores, podré plantar más, segar abundantemente y aumentar mi fortuna. Después de almacenar al máximo, le diré a mi alma: ahora reposa y sé feliz." Entre tanto, aquella noche Dios tomó su alma. ¿Para qué reunir tantas monedas y tantos granos?

Haciendo un breve silencio, el Amigo Divino reflexionó:

-La avaricia, es una enfermedad del alma que devora los alimentos de la vida.

"Tóxico letal, envenena primero a aquel que padece su ingestión, y contamina después a todos los que se le acercan, produciendo decadencias y muerte.

"Enemiga de la sociedad, fomenta la violencia que irrumpe desde el corazón lesionado, y estalla en la economía de la comunidad donde se manifiesta. Expande su miasma y produce desequilibrios.

"El avaro es alguien que enloqueció y que aún no se dio cuenta de ello".

A fin de que Sus palabras se fijasen en la memoria de los oyentes, dio oportunidad para que ellos hicieran algunas reflexiones en silencio, y prosiguió:

- Pero, no es avaro solamente aquel que asfixia en cofres monedas y granos; los que atesoran gemas y alimentos ante las necesidades generales; las personas que acumulan con ambición desmedida; también lo son todos aquellos que, poseyendo salud, se niegan a repartir alegría y fraternidad.

"La avaricia también se manifiesta en los que poseen inteligencia y se rehúsan a enseñar a los ignorantes; en los que tienen tendencias artísticas y no las manifiestan, negando belleza a los paneles entristecidos de los hombres.

"Están los avaros del amor, que se resisten a distribuir afecto, enclaustrándose en la indiferencia y la animosidad.

"Nadie está tan desprovisto de recursos que no pueda esparcir simientes de esperanzas, sonrisas de aliento, dádivas de ternura, incentivos y solidaridad espiritual".

Acariciaban a la Naturaleza, las perfumadas brisas del atardecer, mientras las estrellas brillaban: en lo Alto como respuestas de la generosidad de Dios hacia las inmensas necesidades humanas.

Había una gran emoción que reunía a aquellas personas desconocidas entre sí, pero que estaban unidas por la misma ansiedad de encontrar la Verdad y la Vida, para retornar después al nido doméstico transformado, restablecido.

Y como aún había quedado en los corazones algunas íntimas inquietudes, el Señor volvió sobre el tema, y concluyó:

- La avaricia entorpece los sentimientos, y la generosidad los engrandece; la avaricia quita, la generosidad multiplica; la avaricia mata, y la generosidad da la vida.

"Los tesoros de la vida eterna que todos deben interesarse por conquistar, constituyen también un desafío para sus depositarios, quienes, siendo felices, son invitados a dividirlos, tarea sublime que los multiplica.

"Anunciad pues el reino de los Cielos y sus riquezas, y alegraos ante la generosidad del Padre, que os hace llegar y reparte las fortunas de la luz del conocimiento que os baña por dentro, anulando toda sombra de la que debéis liberaros".

Y como se hizo un grandilocuente silencio, la multitud comenzó a disiparse, nutrida y amparada, mientras que el Maestro, reuniendo a Sus discípulos, les dijo con enternecedora alegría:

- ¡Vámonos de aquí!

... Y salió, teniendo la visión de la humanidad en el futuro, cuando esté liberada del cáncer de la avaricia.

HIMNO DE ALEGRÍA (*)

(*) Véase el Capítulo Embajadores de la esperanza del libro Las Primicias del Reino, de esta Autora Espiritual.

La musicalidad alentadora de la esperanza, cantaba en todas partes en aquellos días, un himno de alegría entre los seres renovados.

Las noticias jubilosas se diseminaban, y los corazones se alborozaban, teniendo expectativas que se transformaban en realidades dichosas.

El pueblo llevaba hasta Él a sus enfermos, y la gran variedad de dolencias recibía el mismo tratamiento de amor que liberaba.

Cojos y parálíticos confraternizaban en la recuperación; ciegos y sordos se conmovían en la misma vibración de la salud recuperada; mudos y epilépticos se abrazaban después de felicidad por la cura orgánica; locos y obsesados retornaban a la serenidad ante Su mirada misericordiosa y Su palabra generosa...

Hambrientos de pan y de verdad se satisfacían, y por donde pasaba Jesús, estelas luminosas permanecían encendidas. Él atendía a todos, a todos consolaba, y la melodía de la Buena Nueva penetraba hondo en los seres como un puñal de luz que rasgaba las densas tinieblas de la ignorancia...

*

Muchos, fascinados, se acercaban a Él como candidatos para realizar la revolución que predicaba y vivía - la revolución del amor incondicional. Pero, al oír las directrices y advertencias, se apartaban, cabizbajos y recelosos.

Éste se encontraba ligado a compromisos ineludibles; ése necesitaba regularizar los negocios interrumpidos; aquel, debía sepultar al padre que había muerto, y por eso, no Lo podían seguir...

Sin enfadarse jamás, Él los comprendía, continuando con Su ministerio. Pero, la hora se aproximaba y no era posible postergarla.

*

Él llamó a otros setenta discípulos, según narra Lucas (1), y los envió antes que Él, de a dos, a todas las ciudades y lugares donde iba a ir, para que anunciaran el Evangelio.

(1) Lucas - 10: 1 a 20. Nota de la Autora Espiritual.

Los instruyó con amor, y las Suyas, fueron melodías incomparables. No debían preocuparse más que de la entrega total y el servicio recto.

Un himno de alegría fue entonces entonado por Sus labios con entonaciones sin igual. Nunca más sería olvidado, y Sus directrices permanecerían como una guía perenne. Todos los que Lo aman, tienen inscrita en su alma esa canción de alegría, de servicio y de paz.

*

Ellos partieron, emocionados, y al retornar a los lugares de donde provenían, narraron los sucesos: cómo los Espíritus infelices se sometían a Él; cómo eran solucionados los problemas; cómo las serpientes y los escorpiones eran pisados sin ningún daño...

El terreno estaba pues preparado, por eso, exultaban de felicidad.

Contemplando el encanto juvenil que tenían, el Señor completó Su narración asegurando que esa alegría, no se debía vincular a las conquistas realizadas, sino que más bien deberían regocijarse por tener los nombres escritos en los cielos.

Sólo la interacción de pensamiento y actos, faculta el registro del candidato del Evangelio en el libro del reino de los cielos.

Las conquistas terrestres pasan rápidas, pero las realizaciones de auto - iluminación y fraternal auxilio, permanecen inalterables, como tesoros de valor incalculable.

Su palabra en sí, es un himno de alegría a la vida y de loor constante al Padre.

Transformada en acción, conducía a la humildad, a la renuncia, al amor pleno.

Cada pensamiento de Él, es como un rayo de Sol; penetrante y vencedor de las sombras.

*

Durante muchos siglos, la lección de trabajo de los setenta, sensibilizaría almas que se donarían para realizar el ministerio con alegría, manteniendo vivo Su mensaje y Su recuerdo.

Doce siglos después, renació aquel discípulo amado que Lo traería nuevamente a la convivencia de la humanidad, ingresando en el futuro como el hermano siempre alegre, que renunciando y tornándose menor, el siervo de sus siervos, entonó el himno de la alegría perenne, dejando su nombre inscripto para siempre en el libro del reino de los cielos.

HE AQUÍ AL HOMBRE (*)

(*) Juan - 19: 1 a 7 - Nota de la Autora Espiritual.

Su presencia molestaba.

Su pureza y el absoluto desinterés por las nimiedades humanas, Lo habían tornado antipático a los poderosos, y Su autoridad moral aterraba a los débiles que se habían investido de falsa fuerza.

A medida que crecía Su realidad entre las personas, más aumentaba la ola de odios y resentimientos contra Él.

No se sometía a los dominadores de Roma y de Jerusalén, y no los respetaba porque conocía sus miserias, pero no los combatía. Ellos eran necesarios para sus contemporáneos, que se les asemejaban.

Sería breve el curso de Su realización, y Él lo sabía. Por eso, no se detenía ante nada, dando la impresión de que quería que todo sucediera para que llegase Su Muerte, a fin de que triunfase la Vida.

*

Desde la muerte de Herodes el Grande, Palestina estaba en conflictos que se arrastraban desde su enfermedad.

En la demencia del poder, su crueldad se hizo insoportable, y temiendo no ser llorado después de su muerte tanto como él quería que se lo llorase, dio órdenes de que fuesen aniquilados los judíos ilustres que había mandado a apresar en el hipódromo, dejando además instrucciones para que los guardacostas mataran también a su hijo Antípatro.

El reino quedó dividido entre sus otros hijos, incapaces y pusilánimes, a excepción de Herodes Antipas, uno de los hijos de Maltace de Samaria, su cuarta mujer, quien había mandado a degollar a Juan Bautista a instancias de su sobrina Salomé.

Se sucedieron entonces, interminables actos de violencia, perpetrados también por Arquelao, etnarca de los territorios de la Judea, Samaria e Idumea. Éste, incapaz de frenar los acontecimientos en Jerusalén, convocó al ejército, y en un baño de sangre, segó tres mil vidas. Después fue exiliado a Viena, aproximadamente en el siglo VI a. C. por orden de Augusto...

En medio de tanto desorden, Palestina comenzó a ser administrada por procuradores militares, de entre los cuales, se destaca Poncio Pilatos, que se tornó famoso debido a los acontecimientos que marcaron su período, con la prisión, juzgamiento y muerte arbitrarios de Jesús.

El poder religioso, confundiéndose con el civil y el militar, creaba en el país una indefinible red de intrigas, sospechas y persecuciones que tornaban insoportables las vidas de personas brillantes.

Los triunfadores de un momento, eran en otro instante combatidos, por temor a que derrotaran a sus jefes, y las amenazas se sucedían formando tramas peligrosas. La Fortaleza Antonia, al

noroeste del monte del Templo, vigilaba inquieta a Jerusalén, desafiando el poder del Sanhedrín y la prosapia exagerada de los sacerdotes. Es en este escenario de perturbación y pasiones que se encontraba Jesús.

Después de haber sido apresado sin culpa formal, y vendido traicioneramente por el amigo imprudente, Él fue llevado ante Poncio Pilatos, quien desconocía las intrigas y astucias religiosas de ese pueblo apasionado y vengativo.

Aguardando a un Mesías que le concediese el mundo, repudiaba a Jesús que le ofrecía paz.

Prefería la transitoriedad terrena a la donación eterna, y para conseguirla, se valía de todos los instrumentos imaginables.

Después de dialogar con el prisionero y de deslumbrarse con Su altivez, Pilatos no encuentra en Él ninguna conducta o pensamiento pasible de punición que Lo desacredite. Por eso, intentó negociar Su vida con la del asaltante Barrabás, sin tener éxito.

La alucinación que se había apoderado de la masa, sustentada por profesionales instigadores del odio que se mezclaban entre ella, quería al Justo, no al criminal; al Sabio, no al salvaje.

Para la multitud, era mejor matar a quien le daba la vida, que al que le insuflaba odio, porque sintonizaba en esa vibración...

El héroe provoca envidia, mientras que el réprobo que inspira desprecio, es aceptado, porque sirve de base a otros semejantes suyos más astutos, que se destacan gracias a ellos...

Jesús no debía continuar vivo, pensaban los célebres del poder temporal, y Pilatos no sabía cómo solucionar honradamente la cuestión.

Pusilánime, no impuso la autoridad que la Lex Romana le concedía. Quiso negociar con el crimen organizado, y se tornó en un críctida. Antes, ordenó que Lo azotaran y Lo flagelaran para calmar a la turba que se nutre de sangre inocente.

Cicerón consideraba que la crucifixión, era la más cruel y repugnante de las penas que los romanos aplicaban a los esclavos rebeldes y a los criminales bárbaros. En Jerusalén, estaba reservada a los criminales comunes.

Parece haber sido originada entre los persas, con el objetivo de limitar la acción de impiedad de los criminales, y de coartar la onda expansiva del crimen, a través del terror. Pero jamás la pena de muerte tendrá efectos benéficos en la sociedad o evitará la criminalidad. Donde se desarrolle, a su sombra se esparcirá la violencia, el vicio, los delitos más viles.

Sólo la educación puede prevenir el mal y corregir el error.

Posteriormente, se cree que fue Alejandro -Magno quien, en su expansionismo, difundió la crucifixión por el Oriente Medio, siendo perfeccionada y más refinada a través de los métodos romanos.

La víctima debía antes ser desnudada y atada a un poste para recibir los azotes, que normalmente eran treinta y nueve o más, con el flagrum, un chicote de cuero con varias tiras o correas en cuyas extremidades había bolas de plomo o afilados trozos de huesos de carnero, para desgarrar las

carnes. Dos sicarios aplicaban los golpes en la espalda y en las piernas sucesivamente, hiriéndolas y despedazándolas, para que las hemorragias debilitasen la resistencia de la víctima, y le quitaran la posibilidad de sobrevivir o que se demore más el desenlace en la cruz...

Jesús había sido mandado de un lado a otro y estaba exhausto; había recorrido aquella noche siniestra más de cuatro kilómetros entre un palacio y otro...

Al ser retirado del madero donde fue flagelado, fue envuelto en una túnica púrpura escarlata y coronado con espinas, para ultrajar a Su persona y como ironía a Su reino, siendo escupido y objeto de las burlas de los soldados.

En la más terrible soledad humana, Él aceptó el fardo cruel de la ingratitud de los amigos, uno de los cuales Lo había negado poco antes tres veces consecutivas...

La sangre y el sudor abundantes, se mezclaban en los rebordes de las carnes desgarradas.

Empujado hacia el centro del patio donde estaba Pilatos, éste le gritó a la turba:

- ¡He aquí al hombre!

No hubo ninguna emoción entre los enemigos, príncipes de los sacerdotes y soldados, sino odio y rencor. Al unísono decretaron y sellaron, no el destino de Él, sino el propio:

- ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

- ¡Pero, yo no encuentro culpa alguna en Él! ¡Tomadlo vosotros y crucificadlo vosotros!

Un reino en desafío y un Rey en juzgamiento, en una noche de horror que nunca más sucederá en la historia de las tinieblas de la humanidad.

- ¡Nosotros tenemos una Ley - bramaron los enloquecidos adversarios de la Luz - y según esa Ley, debe morir porque se llamó a sí mismo, Hijo de Dios!

Él jamás dijo ser Dios, sino que afirmaba ser Su Hijo, como todos nosotros, tornándose el camino hacia el Padre. Pero, era necesario demostrarlo.

La luz ciega a los que se aprisionan durante mucho tiempo en las tinieblas, y será aceptada y bien recibida, lentamente. De ese modo, era necesaria Su muerte para que, de las sombras del sepulcro surgiese la claridad de la inmortalidad que encontraría a Sus asesinos en el largo camino de las reencarnaciones, irguiéndolos hacia los altiplanos de la Verdad.

El proceso era ya irreversible. Se había instalado la hora dolorosa en la conciencia terrena. Las criaturas se sumergirían en un abismo de insensatez, demorándose en él durante milenios, en peregrinación de retornos.

En Jerusalén, prefirieron a Barrabás y rechazaron a Jesús.

Pilatos prosiguió lavándose las manos sin limpiar su conciencia culpable, sin olvidarlo jamás, el que tuvo la oportunidad máxima. Suicidándose después, perturbo aún más su futuro, en vez de solucionarlo.

En la sucesión de los siglos, la conciencia humana procura la vida, la liberación, mientras oye la voz confusa del procurador romano gritándole a la masa esa noche sórdida:

- ¡He aquí al hombre!

EL TABOR Y LA INMORTALIDAD

Deslumbrados aún, después de la transfiguración del Maestro en el impar diálogo con Moisés y Elías, todos descendieron del Tabor en total recogimiento. Allí, en la cima, quedaron los espléndidos paisajes espirituales, la comunión plena con Dios, el silencio, el éxtasis.

Entre tanto, por el momento, era necesario retornar al torbellino, a lo cotidiano, a las mezquindades de lo inmediato, a las criaturas humanas apasionadas, sin rumbo...

La meseta donde habían comulgado con el Pensamiento Divino, cedía lugar a la planicie de las luchas y disputas personales. Ellos, los discípulos, eran criaturas frágiles que se iban fortaleciendo a través de los sucesivos embates, con miras al futuro.

Creían en el Maestro, y temían, no sabían qué. Lo amaban y Lo conocían cada vez más, identificándolo con el Enviado.

Durante el descenso, rompiendo el majestuoso silencio, Jesús dijo:

- No contéis a nadie esta visión hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos. (*)

(*) Mateo - 17: 9 Nota de la Autora Espiritual.

El exuberante fenómeno mediúmnic que había traído del más allá de la muerte a los ilustres líderes de la raza Moisés y Elías, debía quedar ignorado por las masas que no lo podían comprender. Sólo las personas preparadas emocional y psíquicamente, disponían de percepción necesaria para entender que allí, Moisés revocaba la prohibición de hablar con los muertos, siendo él mismo quien demostraba esa posibilidad que ahora se tornaba real. Su prohibición referente a la evocación de los muertos, se justificaba en aquella época, para evitar los abusos en boga, porque no todos los muertos pueden retornar para responder el llamado de los vivos, y eran generalmente sustituidos por los frívolos y mentirosos que utilizaban sus nombres; para imponer al hombre la libertad de acción con responsabilidad y el uso del libre albedrío; por el respeto que deben merecer aquellos que preceden a otros en el viaje de regreso...

Ahora estaba derogada la interdicción; pero el pueblo no debía saberlo, sino cuando Él, resucitado y vivo, retornase después de la tragedia que todos conocerían.

Aquellos eran momentos de extraordinarias revelaciones. Las mentes se dilataron a lo infinito para poder absorber los contenidos de inmortalidad que se habían testimoniado allí.

A la muerte siempre se la presentó como la gran destructora de la vida, como la amarga separadora de aquellos que se aman, como la indeseada...

Para huir de su saña, se adornó el culto a la memoria de los muertos con exequias y homenajes, flores e inciensos, lecturas y lágrimas, intentando así, de alguna manera, disimular su faz trágica. A pesar de eso, ella permanecía enigmática.

En el pasado, esas exequias y el culto a los muertos, se revestían de rituales y complejas ceremonias que demostraban amor por algunos, pero también eran para aplacar a los genios malos que velaban junto al cadáver. Entre los griegos, era costumbre colocar una moneda entre los dientes del difunto, que variaba de valor según la posición económica del extinto, a fin de pagar a Caronte, el barquero que lo hacía atravesar las aguas del Estigio, conduciéndolo a la otra margen.

Jesús vino a demostrar, que la conciencia es la portadora del tesoro de los actos de cada uno, y que de ella nadie se exime a partir del momento del gran trance. Jamás hizo una apología de la muerte, debido a que ella no existía tal como era descripta.

Todo Su mensaje es de acción, por eso Él declaró que era la resurrección y la vida, en incesante invitación al crecimiento espiritual. A partir de aquel momento, en el monte Tabor, fue inaugurado conscientemente por Jesús, el intercambio entre los hombres y los Espíritus, demostrando la sobre vivencia de la vida sobre la muerte.

El reino de los Cielos que está en el interior de cada criatura, resplandeció allí grandioso, y Jesús, superando a los visitantes del Más Allá en belleza, poder y gloria, se transfiguró ante los amigos deslumbrados.

Nunca más las criaturas perderían el contacto con el mundo trascendente donde se originan la vida, los seres, la realidad, y se reencuentran los que están sumergidos en la carne para realizar el proceso evolutivo cuando cesa el fenómeno biológico.

El Tabor y la inmortalidad, permanecerán como símbolos de la Nueva Era.

TRES VECES LO NEGÓ

Se agigantaban las responsabilidades de los discípulos a medida que se prolongaba el mensaje de Jesús. El Maestro era consciente de la gravedad de la hora y del significado del tiempo. Pero no ellos, que no lograban comprender la magnitud del ministerio.

Desacostumbrados a las tareas de alto porte, vivían de la rutina del trabajo que brinda el pan y satisface las necesidades diarias inmediatas, sin ninguna intervención intelectual para vuelos gigantescos.

Se deslumbraban con Su doctrina, Lo amaban, pero sin dimensión mental para percibir la grandeza de lo que ocurría. Aún hoy es así.

Los cristianos no se dan cuenta del poder del mensaje al que se vinculan por ósmosis o que reciben por herencia.

Si lo penetrasen con la razón o lo viviesen, alterarían completamente el aspecto socio - moral de la humanidad, resolviendo los problemas económicos, políticos y raciales que enloquecen y enlutan a los pueblos, diezmando centenares de millones de vidas.

Aceptan las tesis del amor y del perdón, o de la fraternidad y de la justicia, viviendo sobre los vencidos y alegrándose sobre los débiles y necesitados.

Jesús y Su doctrina, aun son un enigma para la mentalidad hodierna. Entre tanto, aquellos que se dejaron contagiar, renuevan la sociedad y se tornan ejemplos que conmueven, dignifican e inspiran al género humano.

La turbamulta quería, de Jesús, pan para el estómago y unguento para las llagas, salud para órganos enfermos, pero ningún compromiso con la vida responsable. Como la veía como a una criatura veleidosa, el Señor la socorría y le suministraban orientaciones salvadoras que se transformaban en rumbos de seguridad y de liberación de las pasiones salvajes.

Era natural que las fuerzas de la ignorancia y la perversidad se uniesen para impedir la propagación de las enseñanzas superiores. Simbolizadas en la figura mitológica de Satanás, aun hoy son las responsables de las inducciones al mal, a la indignidad, al crimen, a la deserción, a la cobardía...

Con el ropaje físico o sin él, esos seres rondan a los obreros del bien y aguardan el momento oportuno para asestar sus sórdidas agresiones. Sintonizando en la misma vibración de los conflictos de las criaturas, fácilmente arrastran a sus presas a las tramas de sus funestas insinuaciones.

Por ser ingenuos y no tener malicia, aunque fueron advertidos por el Maestro, los discípulos, a cada momento, cedían ante la fuerza perturbadora que los sitiaba.

El poema rico en detalles sobre el Reino de Dios, era presentado sin cesar. Aquella noche agradable, poblada de interrogaciones casi infantiles y expectativas mal definidas, Jesús acercó a Pedro y le advirtió:

- Simón, Simón, he aquí que Satanás obtuvo permiso para seleccionaros como trigo. (*)

(*) Lucas-22: 31 a 34 Nota de la Autora Espiritual.

El trigo seleccionado, se torna pan y otros mil alimentos.

El grano produce el grano, y cuando es triturado, propicia la manutención de la vida.

¡Grano y vida!

El corazón humano, cuando es molido por el dolor, libera emociones trascendentales cual diamante en bruto que después de burilado, fulge como una estrella.

Las resistencias morales del ser, valen según la forma y grandeza como soportan las pruebas y los sufrimientos. Moler el grano, es la forma de liberar los recursos nutritivos que duermen en él.

Lo mismo sucede con las personas idealistas...

Simón se conmovió con la revelación. Pero Él prosiguió:

- Pero yo rogaré por ti, para que tu fe no desfallezca; y tú, una vez arrepentido, fortalece a tus hermanos.

La grave información le produjo una gran amargura, y le respondió:

- Señor; yo estoy pronto para ir contigo, no sólo a la prisión, sino también a la muerte.

Había sinceridad en la respuesta; entre tanto, el ser humano, es su propia fragilidad. Le gustaría tener un comportamiento, pero resbala en otro; ser fiel, mientras que huye o delata...

Jesús conocía a fondo la flaqueza moral de los seres y, aun así, los amaba sin censurarlos.

Para que no hubiese dudas, el Amigo agregó, compadecido del discípulo débil:

- Te digo Pedro que hoy, antes de que cante el gallo, tres veces habrás negado que me conoces.

El compañero protestó afligido. Era imposible que se comportara así. Él Lo amaba. Había abandonado todo para seguirlo. Se Lo demostraría en el momento oportuno - protestó íntimamente.

Jesús presentía que llegaba Su hora. Las nubes borrascosas anunciadoras de tormentas, se adensaban. Él había realizado el ministerio. Había amado hasta lo máximo y ahora, iba a dar Su vida en amor.

El Getsemaní, nimbado por la luz de la luna Lo aguardaba.

La cena había terminado y el símbolo de la unión que debería permanecer, se había deshecho con la salida de Judas, que fue a vender al Cordero. Una infinita conmoción se adueñaría de la Tierra poco después, y produciría un terrible surco en los corazones humanos.

Todo sucedió según estaba previsto. Los compañeros, sin solidaridad, dormían, mientras Él sudaba sangre y aguardaba.

La agonía mortal comenzaba, para prolongarse durante varios siglos.

Las estrellas, como ojos divinos, titilaban a lo lejos, testimoniando.

Él fue aprisionado y arrastrado de un lado a otro sin una palabra de justificación, sin que nadie Lo defendiera...

Y aquella noche inolvidable, bajo el dosel de los astros, tres veces Pedro Lo negó; después cantaría el gallo....

Tres veces, no sólo una. Pero luego, arrepintiéndose, fortaleció a sus hermanos.

APACENTA MI REBAÑO

Aún predominaban en las almas nostálgicas, la melancolía y un dolor casi insoportable.

A pesar de los acontecimientos festivos más recientes, flotaban en sus corazones y mentes, los recuerdos del Amado...

Es verdad que Él había retornado del túmulo y había dialogado con ellos. Pero no como lo había hecho anteriormente.

La gloria del encuentro se les asemejaba a una acuarela de luz en el recuerdo, mientras que aquellos días anteriores al Calvario, eran una sinfonía mística cantando en la memoria de sus remembranzas.

Nunca más sus vidas serían las mismas, ni ellos volverían a ser como antes.

Arrancados del anonimato y de la sencillez de hombres de pueblo, se vieron repentinamente arrojados al torbellino de la gran revolución ideológica. Es verdad que no tenían la dimensión de la grandeza de los acontecimientos pasados ni los del porvenir. Pero, a pesar de eso, podían presentirlos, y temían.

Permanecía en aquella querida región la presencia de Él, que había impregnado el mar y sus cercanías con Su sublime canto. Cada rincón y aldea, lugar, poseían marcas de Su paso, y Sus huellas se hacían visibles en los pueblos, en los conglomerados en los comentarios generales.

Retornando a sus actividades anteriores, sin tener idea exacta de qué hacer, los compañeros llorando, evocando episodios que habían sucedido allí y que debían sacudir las estructuras de la Humanidad, como ocurrió después.

Intentaban recordar cada acontecimiento, manteniendo viva Su memoria en incesantes comentarios impregnado de ternura y melancolía.

Jesús fue el divisor de los tiempos y marcaría, de manera especial, la Nueva Era con Su mensaje.

*

Ellos pescaban - narra Juan (*) – y nada habían conseguido.

(*) Juan - 21: 15 a 23 - Nota de la Autora Espiritual.

De repente, un extraño, desde la playa, les sugirió que arrojaran las redes hacia el lado derecho de la barca, y al hacerlo, por poco no se rompieron al ser recogida. Retiraron de las aguas calmas ciento cincuenta y tres peces grandes...

Inmediatamente, reconocieron al Maestro que estaba allí como en el pasado, vivo y feliz, sonriendo jovialmente, superando todas las expectativas del desencanto por su desaparición, que aún era comentado.

Almorzaron con la alegría de otrora.

Al terminar, a la tarde, Él asumió su posición habitual, y acercándose a Pedro, lo interrogó con dulzura:

- Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que a esto?

La pregunta inesperada, fulminó al amigo pescador que recordó sus negaciones, avergonzado. Pero, honesto y firme, respondió:

- Sí Señor, Tú sabes que Te amo.

La respuesta sonó como una dulce campana en el aire.

El Maestro paseó su mirada por el grupo sonriente e ingenuo, y dijo:

- Simón, apacienta a mis corderos.

Y enseguida indagó con tono de preocupación en Su voz:

- Simón, hijo de Juan, ¿me amas?

Sorprendido, el discípulo contestó:

- Sí Señor, Tú sabes que Te amo.

Hubo un silencio rápido y profundo, después del cual, le pidió:

- Conduce a mis ovejas.

La suave música de la naturaleza traída por la brisa del mar, parecía un marco de vibraciones elevadas para el cuadro que formaba el escenario del diálogo.

Por tercera vez, Él inquirió:

- Simón, hijo de Juan, ¿me amas?

El discípulo, emocionado, lloró y respondió:

- Señor, Tú conoces todas las cosas. Tú sabes que te amo. ¿Por qué me interrogas tres veces?

- Si me amas, apacienta a mis ovejas.

Penetrando en los tiempos del porvenir, Jesús sabía de las dificultades para conducir el rebaño; de la diversidad de ovejas para apacentar; de las problemáticas de cada época; de las deserciones humanas... Pero era necesario resguardar a los candidatos al rebaño, y Simón, en esa primera etapa, por amor, que es la sublime canción que Él siempre entonó, debía ser el conductor.

... Y mientras el silencio se enriquecía de reflexiones y de un larguísimo futuro de bienaventuranzas, Jesús prosiguió:

Cuando eras más joven, tú te ceñías y andabas por donde querías. Cuando seas viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará hacia donde no quieres... Simón percibió que sería conducido al matadero por manos extrañas. Pero eso no le importaba en aquel momento. El Maestro estaba allí, y eso era todo para él. Deseaba sorber hasta la última gota Su presencia.

Y Él prosiguió hablando, anunciando que Juan, el discípulo amado, no probaría la muerte por el martirio... Sería evitada esa situación, por amar mucho, pero los otros...

El amor, suple todas las necesidades, elimina todos los errores, porque propicia la renovación y la reparación.

El amor, es el perenne amanecer después de las sombras amenazadoras.

La palabra de Jesús, dentro de la tónica del amor, es la canción sublime que acarició Su época y que hasta hoy, constituye el apoyo y la seguridad de las vidas que se Le entregan totalmente.

Simón reunió a las ovejas, las condujo con cariño y comprendió, afectuoso, el ministerio que le correspondía realizar. Al cerrar su jornada en la cruz del martirio, pudo dejar, por y con amor, al rebaño unido y fiel, yendo rumbo a la Luz.

... - Sí Señor, yo Te amo.

- Entonces, apacienta a mi rebaño...